*N.249

COMEDIA FAMOSA.

ROBERTO EL DIABLO.

DE DON FRANCISCO VICENO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Roberto.	*Patricio Ermitaño, Barba.*	*Dos Angeles.*
Arnesto.	*Aurora, Dama.*	*Criados.*
Fenicio.	*Estela, Dama.*	*Labradores.*
Alì, Moro.	*Lucinda.*	*Damas.*
Aureliano.	*Niño Jesus.*	*Soldados.*
Morcilla, Gracioso.	*El Emperador.*	*Moros.*



JORNADA PRIMERA.

Dentro Roberto.

Rob. MORID todos à mis manos,
que soy un monstruo cõpuesto
de hombre, y fiera, y à mi rabia
morirèis.

Dentro Vozes. Valgame el Cielo.

Sale Patricio Ermitaño con Barba huyendo.

Patricio. Y à mì me valga: què pena!
què dolor! què sentimiento!
Siete ancianos Eremìtas,
mis amables compañeros,
mueren à la ayrada mano
del mas cruel Vandolero!

Sale Roberto con un puñal ensangrentado en la mano, y Morcilla Vandolero, ridìculo.

Rob. Assi alimento mi furia.

Patr. Què inhumano! mas què advierto?
èl es, ò mienten las señas?

Rob. Y tù, que vienes huyendo
de mis iras, tambien muere.

Patric. El es, detente, Roberto.

Morc. Mueran los viejos, no sea
que de ellos se haga algun suegro.

Rob. Quando este monte me admira
su escandalo: forastero,
quien eres tù, que me nombras?

Patr. Las señas no me mintieron:
No te acuerdas de Patricio?

Robert. Tù Patricio?

Patr. Soy el mesmo.

Robert. Trage, y canas desmentìan,
que eras quien fue mi Maestro.

Patr. Sì lo fui, mas desgraciado,
como otro lo fue primero.

Robert. Ya sè que à otro dì la muerte
por cansarme sus consejos.

Patr. Una maldicion fue causa
de concebirte tan fiero.

Rob.

Robert. Què maldicion?
Patr. Lo que supe *aparte.*
de su madre, en otro tiempo
le dirè, por si al assombro
se corrige el duro genio.
Robert. No la dices?
Patr. Tiembla el labio
al referir el sucesso.
Rob. No me assusta, y por oìrte
darte la muerte suspendo.
Patr. Què fiereza!
Roberto. No te turbes,
prosigue. *Patr.* En pensarlo tiemblo.
El Duque de Normandìa,
despues de su casamiento
con tu madre la Duquesa,
passandose largo tiempo
sin que el Cielo succesion
les diesse, votos, y ruegos
le ofrecian por un hijo.
(O quantas veces fue yerro
pedir lo que no conviene,
pues muchos se arrepintieron
de lo que ansiosos rogaron,
viendose por los efectos
de lo que el Cielo negaba,
la razon que tuvo el Cielo!)
Tu madre, que en tus costumbres
desta verdad viò un exemplo,
no hallando para enmendarte
de ayo alguno el docto freno,
me dixo una vez, què mucho,
que sea un Luzbèl Roberto,
si una noche dixe ayrada,
contra Divinos Decretos,
conciba yo, y mas que sea
maligno espiritu el feto?
Rob. Dixo bien, que al engendrarme,
para ser quien soy, mas quiero
ser idèa de un demonio,
que ser de Dios un concepto.
Morc. Para ser Roberto el Diablo,
un demonio es lindo abuelo.
Robert. Calla, Morcilla.
Morcilla. Morcilla
es el nombre que me han puesto,
por verme colgado al humo
de un amo, que es todo Infierno.
Patr. Què blasfemias! Dios me assista!
Dixo, que tu nacimiento
declarò bien el castigo
de aquel crimen el mas feo;
pues aquel dia, en el ayre
centelleando ardiente estruendo,
sobre la espalda del mundo,
para escarmentar al trueno,
pareciò que era un azote
cada latigo de fuego.
Robert. Esso es nacer en buen signo,
que à influxo de lo sangrieto,
mas vale espantoso un rayo,
que no benigno un Lucero.
Morc. Y es vanidad de un altivo
el nacer con calva un trueno.
Robert. Calla, digo.
Morc. Es porque entienda,
que es rayo en tì cada pelo.
Patr. Dixo despues, que à tres meses,
lo natural antepuesto,
à ser aspides rabiosos
duros dientes te nacieron;
pues à dos nutrices tuyas,
el dulce pezon mordiendo,
mezclabas en roxa sangre
el blanco nectar del pecho.
Rob. Y fue bien borrar la nieve
con carmìn, què late ardiendo
en las venas, porque entonces
se alimentàra un incendio.
Morc. Y fue bien morder la teta,
quien naciò à ser, en creciendo,
como yo, de humana sangre,
Morcilla sin atadero?
Roberto. No callas?
Morc. Oyga el mamon,
dexe contar sus gorgeos.
Patr. Despues, en pueriles años,
te diò aquel sabio Maestro,
que diste muerte, ofendido
de sus sabios documentos.
Rob. Sì, un cuchillo rompiò el lazo,
que entretegìa preceptos;
mas esso para mi furia
fue juguete de aquel tiempo.
Patr. Un cuchillo fue juguete?
Morc. Sì, que si èl era discreto,

mas

mas aprisa le matàra
si le diera con un necio.
Rob. Calla, ò te mato.
Marc. Ay què ojos!
centelleando estàn Robertos.
Patr. No aprovecha retratarle *ap.*
para que se admire feo.
Despues, ya en la edad adulta,
el Duque tu padre, viendo
que florecian tus años
sin fruto de sus consejos,
me nombrò por ayo tuyo;
mas tu natural protervo,
assi que sintiò advertido
sàbia rienda en sus despeños,
intentò darme la muerte;
y de tus iras huyendo
passè à Italia, y contemplando
el mundo engañoso riesgo,
me retirè en este monte,
cuyo verde sitio espeso,
no està distante de Roma,
donde yo estuve algun tiempo;
y aqui habitando las grutas,
que abre el monte en pardos senos,
vivìa yo con los siete
Ermitaños, que viniendo
de recoger la limosna
de essos mas cercanos Pueblos,
te encontramos, y la muerte
les diò tu cruel acero,
sin reparar::- *Llora.*
Robert. No me llores,
que de lagrimas no entiendo;
y si te parecen muchos
los siete, que yacen muertos,
desde que tù te ausentaste
oye horrores mas sangrientos.
Pat. Por temor de sus crueldades *ap.*
avrè de oìrle violento.
Rob. Despues, Patricio, que ausente
de mi rigor fuiste huyendo,
me diò mi padre otra escuela,
armandome Cavallero,
que es otra ciencia, que al noble
virtudes le està infundiendo,
pues al ceñirse la espada,
le enseñan otros preceptos;
la fortaleza en el puño,
virtud que triunfa del miedo;
en el pomo la templanza,
para medir ardimientos;
en la vayna la prudencia,
la justicia en el acero,
y de cumplirlo se cifra
en la Cruz el juramento.
Todo esto sè, pero todo,
por ser virtud, lo desprecio.
Mas en fin, llegando el dia,
y el aparato dispuesto,
con solemnes ceremonias
me armè en un Sagrado Templo;
y deseando mi padre
exercitarme en empleos
de ilustres actos, dispuso
en la Ciudad un Tornèo:
Combidaronse los Nobles,
de Marte al duro remedo,
y armado con los arneses
del escudo, gola, y peto,
salì al circo en un quatralvo
de piel negra, pareciendo
que pisaba un azabache
con quatro armiños el suelo.
Entraron, pues, los Campeones,
y dos fuimos los primeros,
que en el palenque, à la seña
del sonoro bronce hueco,
afirmados en la silla,
ajustando bien el freno,
calandonos las viseras,
y empuñando el duro fresno,
partimos, y tan veloces,
que encontrandose dos vientos,
al torvellino formado
de dos impetus opuestos,
excediendo al suyo en furia,
el asta que vibrè diestro,
su dura cimera rompo
con un golpe tan violento,
que los plumages volando,
y èl en la arena cayendo,
dieron su epytafio al ayre
ajadas plumas del yelmo.
Deste modo dì la muerte
hasta otros diez Cavalleros,

y à verter sangre inclinado
mas desde entonces mi esfuerzo.
El Palacio de mi padre
à un monte horroroso trueco,
de quien era yo la fiera
en trage de Vandolero.
Aqui acabè de entregarme
al vicio, que yo engrandezco,
con estupros, homicidios,
con insultos, y adulterios,
sin que huvisse por la Francia
seguro algun passagero,
que no robasse; y un dia
uno desnudè, y del pecho
le hurtè esta brillante joya,
con un retrato el mas bello,
que jamàs vì de hermosura,
y enamorandome; al dueño,
(que sin duda era su amante)
en vez de matarle, pienso
un modo con que muriesse
à mas rigor, que al acero:
y atandole à un duro tronco,
le dexè con el tormento
de morir, todo aquel siglo
que viviesse con los zelos.
Despues dexando la Francia,
buscando delitos nuevos,
passo à Italia, y su Provincia
corro, hasta este monte espeso,
donde con los siete ancianos,
que la muerte dì, te encuentro;
y contigo harè lo propio
si me predicas como ellos,
pues la causa de irritarme
fue, que al robarlos, dixeron,
que al Emperador temiesse,
que no estando Roma lexos,
podian con su justicia
darme el castigo los Cielos;
cuya atrevida amenaza
aun con su sangre no vengo,
pues no cabe, no, en lo altivo
de mi natural sobervio,
que yo tema Emperadores,
quando al mismo Dios no temo.
Esta, Patricio, es mi vida,
y solo te la refiero
porque en repetir delitos
lisongea el labio à un pecho,
que abriga por corazon
un basilisco, un veneno,
un aspid, una ponzoña,
y un sèr mio, que es mas que esto:
en èl solo laten iras,
solo pulsan monstruos fieros,
solo se engendran bolcanes,
sole se animan incendios;
y en fin, en mi pecho solo
palpìta todo el Infierno,
tanto, que si se compàra
conmigo el demonio, es menos,
que yo soy Roberto el Diablo,
y aun el Diablo no es Roberto.

Patr. Con què escandalo el oìdo *ap.*
dexa labio tan blasfemo!
y aunque me cueste la vida
corregir sus culpas pienso:
Roberto, advierte::-

Robert. No adviertas,
y teme tus compañeros,
que yo solo busco el vicio
con los deleytes de Venus:
este el retrato es, que dixe
ser de una Deidad bosquexo,

Estarà mirando un retrato.

y à saber cuya es la copia
desta beldad por quien muero,
con alhagos, ò violencias
fuera de mi amor trofeo,
aunque me costàra el triunfo
arruinar el Universo;
y si no mira el retrato
si me disculpa.

Patricio. Què veo!
del Emperador la hija
copiò el pincèl.

Robert. Ojos bellos.

Patr. Que yo he visto muchas veces *ap.*
allà en su Palacio Regio,
acostumbrando ir à Roma
los años del Jubilèo:
de Aurora es, ya yo lo he visto,
à quien embidio el silencio,
porque el Cielo la hizo muda,
y hallo en la lengua mil riesgos.

Rob.

Rob. Què es lo que dices?
Patricio. Si llega *ap.*
à saber quien es, ya temo,
que atrevido intente impuro
faltar al sacro respeto.
Roberto. Què, no respondes?
Patricio. Un retrato, *ap.*
que guardo para recuerdo
de la muerte, he de mostrarle,
por si con el susto puedo
borrar, con el desengaño,
memorias de aquel objeto.
Roberto. Què piensas?
Patr. Mas no conviene *ap.*
darle el horror tan de presto,
y es mejor, sin que le vea,
irle pintando el diseño.
Robert. Dì, què discurres?
Patricio. Discurro;
que en algo nos parecemos;
pues si tù de esse retrato
contemplas el rostro bello,
yo tambien de otro dibujo
otra hermosura contemplo.
Morc. Oyga el viejo, yo creìa
que era cisne, y es gilguero.
Rob. Y es rara beldad?
Patr. No es rara,
y este es el assombro, siendo
un comun, que se compone,
de quantas beldades fueron.
Morc. Mas si es aquesta Amarilis,
tan celebrada en los versos.
Rob. Y es como esta la hermosura?
Patr. Sì, mas diferente en esto,
que esta, à todas las beldades
puede servirlas de espejo.
Morc. Digo, que esta es Amarilis,
que de todas fue el exemplo.
Rob. Y es como este su retrato?
Patr. Es muy distinto el concepto,
que esse consiste en colores,
y esto, està en sombra el bosquexo.
Morc. Assi à Amarilis la pintan,
sombra el pelo en rizos negros.
Rob. Y donde el retrato tienes?
Patric. En la memoria le tengo.
Rob. Desse modo no es pintado?
Patr. No es pintado, es verdadero.
Rob. Y à què fin en la memoria
le guardas?
Patr. Entre el remedio: *ap.*
En la memoria le guardo,
à un fin, en que siempre pienso.
Rob. Què fin es esse?
Patricio. La muerte.
Morc. O, Amarilis, què mal gesto!
Rob. Esse es el fin que yo olvido;
y ya, Patricio, ya entiendo,
que has querido reprehenderme,
predicandome en mysterio
contra este hermoso retrato;
y guardandole en el pecho,
Saca el puñal contra Patricio.
te darè el fin, en que siempre
piensas. *Morc.* Muera este viejo.
Patricio. Tente, Roberto.
Roberto. Tendreme
con que mudes de consejo,
y digas, que à mi apetito
siga solo. *Patr.* Triste aprieto! *ap.*
Advierte ::-
Roberto. No ay que advertirme.
Patricio. Suspende::-
Roberto. No me suspendo.
Patricio. Repara::-
Roberto. Nada reparo,
si esto no dices. *Patr.* Primero
darè à esse puñal la vida.
Roberto. Pues muere.
Baxa un Angel de rapto, y se lleva à Patricio.
Patr. Valgame el Cielo!
Angel. El te defiende, Patricio,
que puede mas que Roberto.
Rob. Què escucho! una voz se oyò,
sin vèr cuyo es el acento!
Morc. Y Patricio por el ayre
vuela brujo.
Roberto. Què es aquesto!
quando al Cielo pide ayuda,
dice una voz en el viento,
èl te defiende, Patricio,
que puede mas que Roberto?
Pues aunque del Cielo fuesse
la voz, y con alto vuelo

le escapasse de mis iras,
no ha de escaparse por esso.
Ven, Morcilla, que del monte
no avrà peña, oculto centro,
que no examine, hasta tanto
que encuentre el concabo seno,
que Patricio, habita, donde
dandole muerte este azero,
verà el Cielo, que le libra,
si puede mas que Roberto. *vase.*
Morc. Muera el viejo, pues se puso
à predicar en desierto. *vase.*

Sale Aureliano, y Lucinda.

Aurel. Ya, Lucinda, que al passar
àcia esse quarto de Aurora,
te encontrè, felice aora,
mi intento me has de escuchar.
Lucind. Si me dieres ocasion
de servirte, mucho gano.

Estela al paño.

Estela. A Lucinda, y à Aureliano
vì passar à este salon,
y como es amante mio,
no sè què temo al mirarlos,
y oculta quiero escucharlos.
Aurel. Un secreto de tì fio.
Lucind. Que le guardarè, no ay duda.
Aurel. Pues bien sabes, por ser llano,
que hereda el Cetro Romano
Aurora, que naciò muda,
y que ya en edad anciana
su padre el Emperador,
se le acerca el resplandor
de Emperatrìz soberana.
Lucind. Esso no puedo ignorar,
quando ya su edad es mucha.
Aurel. Pues lo que ignoras escucha.
Estel. Esto donde irà à parar?
Aurel. Bien te acordaràs, que un dia,
que Aurora al jardin baxò,
suyo un retrato perdiò,
que en una joya tenìa.
Lucinda. Me acuerdo, y que señas daba
de enojo en que se perdiesse,
porque ninguno tuviesse
copia que le retrataba.
Aurel. Pues yo en el jardin hallè
la copia engarzada en oro,
y desde entonces adoro
su hermosura. *Estel.* Què escuchè!
Aurel. Sucediò despues la ausencia,
que hice partiendome à Francia,
à un negocio de importancia,
y en un monte, la inclemencia
encontrè de un Vandolero,
que sin duda su ossadia,
por lo que el oro valia,
me robò el retrato; y fiero,
atado à un arbol pomposo
me dexò, y felìz destino
allì truxo un Peregrino,
que me desatò piadoso;
y no pudiendo arrestado
saber despues mi valor
el nombre del robador,
de hallarle desesperado
passè à otra cosa importante:
y aora que à Roma he buelto
por Aurora, estoy resuelto,
que sepa que soy su amante.
Estela. Què escuchais, zelos!
Lucind. Y Estela,
que supe te que rendìa?
Aurel. Es verdad, que la querìa,
mas ya este amor me desvela;
y pues de Aurora lo mudo
no es por falta del oìdo,
sino por aver nacido
en la lengua con un nudo,
que impide formar acentos,
dila mi afecto amoroso,
que si llego à ser su esposo,
seràn tales tus aumentos,
que te darè en breves dias
estado. *Lucind.* Mucho me ofreces;
y pues sè, que algunas veces
has escrito poesias,
en este amor, un Soneto
sea el primer alcahuete,
y yo serè quien apriete
en el ultimo terceto.
Aurel. Si la pluma no faltàra,
y anocheciendo no fuera,
al punto aqui le escriviera.
Estel. O aleve, quien lo pensàra!
Lucind. Si solo consiste en esso, cer-

cerca està la escrivanìa,
y yo traerè una bugìa.
Aureliano. Anda, pues.
Lucinda. bolverè presto.
Estela. Pues ya es de noche, y al viso
de un balcon se mira el bulto,
llegarme nò dificulto
à un desengaño preciso;
pues quando Lucinda salga
con la luz, verà el ingrato,
que escuchè su doble trato,
sin que disculpa le valga.
Aurel. O noche, pues llegas ya,
tambien mi estrella mejora!
Estel. Acercome mas aora.
Aurel. Passos siento, si serà
quien viene Aurora? no ay duda
que ella serà: soy felice,
que el silencio me lo dice,
pues no habla por ser muda.
Estela. Convencerèle de infiel.
Aurel. Yo me atrevo: A tu esplendor
se acerca, Aurora, un amor::-
Sale Lucinda con recado de escrivirt y una luz.
Lucinda. Aqui ay luz, tinta, y papel.
Mas què miro?
Aurelian. Y yo, què veo?
Lucinda. Aqui Estela?
A. reliano. Estela era?
turbado estoy! *Estel.* Pena fiera!
Aurel. Engañòse mi deseo.
Estela. Pensaste, vil, fementido,
que esto lo estaba ignorando?
Aurel. Yo, Estela, si, pero, quando::-
Estel. No te turves convencido:
escrive, escrive el Soneto,
que te sirva de villete,
pues està aqui quien apriete
en el ultimo terceto.
Aurel. Rara fue mi ceguedad!
ella escuchaba, y fingiò
el silencio, y me engañò
la seña, y la obscuridad.
Lucind. Ella nos oyò, esto fue,
y los dos la hicimos buena.
Aurel. No hallo disculpa: (Què pena!)
Estel. Tus intentos escuchè,
y mientras la luz llegaba,
ser Aurora fingì muda,
por no dexar à la duda
de ilusion lo que escuchaba.
Aurel. Si escuchaste::- (estoy turbado)
que yo de Aurora::- de Aurora::-
Lucinda. Calla, que sale.
Pone Lucinda la luz sobre un bufete, y la cartera, y sale Aurora, y Damas.
Dama 1. Señora,
aqui es donde te han nombrado.
Aurora. Ha, ha.
Dama. 1. Por señas pregunta
quien la nombraba.
Estela. Ha, tyrano, *apart.*
yo me vengarè. Aureliano
te nombrò. *Lucind.* Yo estoy difunta.
Estela. Y es, que un papel te escrivia,
que yo à essa luz le quemè.
Aurel. Que yo le escrivì, no fue;
sì, que escrivirle queria.
Lucind. Quien se viò en tan grande duda!
Estela. Quemèle, porque leì,
que el Imperio no avia en tì
de succeder siendo muda,
y en vez de alguna lisonja,
con aleve tyranìa,
en el papel te decia,
tratasses de entrarte Monja.
Aurora. Ha, ha. *Enojada.*
Aurel. Este es engaño infiel,
que yo tal no te escrivì.
Estel. Los testigos son aqui
la tinta, pluma, y papel,
y porque le viò quemar,
te nombrò, diciendo aora,
no por esso Aurora, Aurora,
no por esso ha de reynar.
Aurora. Ha, ha. *Mas enojada.*
Estel. Dices que se ausente?
Hace una seña.
Que sì, dice.
Aureliano. Yo no he escrito::-
Aurora. Ha, ha.
Estela. La enoja el delito,
y dice, tu labio miente.
Aurora. Ha, ha.

Estela.

Estela. Que te vayas, dice.
Aurel. Oye ::- *Estel.* Se ofende de tì.
Aurora. Ha, ha.
Estela. Que no estès aqui.
Aurel. Voyme, pues soy infelice. *vase.*
Lucinda. Què sutil que Estela miente,
y fue dicha no culparme! *ap.*
Estela. Asi he podido vengarme,
con que à sus ojos se ausente: *ap.*
Ya, bella Aurora, el traydor
và desterrado à tus ojos;
pero cessen tus enojos,
que sale el Emperador.
Sale el Emperador, Patricio, y acompañamiento.
Emper. Dame los brazos, Patricio.
Patricio. Señor ::-
Emper. Bien venido seas:
Aurora, à quien vèr deseas,
aqui està.
Hace Aurora demostracion de gozo al verle, y le abraza.
Estela. Yo pierdo el juicio.
Patricio. Señora, beso tu mano,
y como te diò el oìdo,
el habla tambien le pido
te dè el Cielo soberano;
assi serà, que en el vuelo *aparte.*
el Angel me revelò,
y à Roma me encaminò
para un milagro del Cielo.
Emper. Ya que el verte hemos logrado,
dì si algo te se ofrecìa.
Patr. Al Duque de Normandìa
el Cielo un hijo le ha dado,
tan cruel, altivo, y fiero,
tan sobervio, y tan precito,
que en el monte en que yo habìto
es un cruel Vandolero:
y con infelice suerte,
ayo fui suyo, y mi amor
te pide, mandes, señor,
prenderle, sin darle muerte:
de su remedio assi trato, *ap.*
temiendo en su mal tan grave,
otro mayor, si es que sabe,
que es de Aurora aquel retrato.
Emper. De tal padre, importa un hijo;
y porque hallarle sea cierto,
còmo se llama?
Aurora. Roberto.
Patric. Ya un milagro te lo dixo.
Emper. Què pasmo! el eco me assombra.
Hija, hablaste? *Patric.* O Sumo Bien!
Aurora. Si, padre, sin saber quien
formò en mi labio aquel nombre.
Patric. Cumpliò su palabra el Cielo:
Gracias al Cielo consagro.
Estel. Què prodigio!
Lucinda. Què milagro!
Las dos Damas. Què alegria!
Emper. Què consuelo!
Parte con gente, Fenicio,
y à Roberto has de prenderle,
sin matarle, ni ofenderle.
Fenic. La causa sè de Patricio,
y à obedecer voy veloz. *vase.*
Emper. Reducir quiero este hombre,
ya que el eco de su nombre
fue de Aurora primer voz.
Auror. Perdono por esta dicha
el vil papel de Aureliano.
Estel. Que mi amante sea tyrano!
O que zelosa desdicha!
Auror. Patricio, que puedo hablar!
felìz noche en que veniste.
Patric. Del Cielo milagro fuiste.
Emper. Ven, Patricio, à descansar;
y porque el Pueblo reciba
la nueva, en eco veloz,
vamos diciendo à una voz:
Viva Aurora. *vase.*
Todos. Aurora viva.
Auror. Este Roberto me admira,
primera voz de mi labio. *vase.*
Estel. De mis zelos el agravio
venguè con felìz mentira. *vase.*
Lucind. Por Estela saliò incierto
el dote que me deshizo.
Patric. Dios, que este milagro hizo,
quiera hacer otro en Roberto. *vase.*
Sale Roberto, y Morcilla.
Rob. Ya que amanece, y del monte
examinando el contorno,
de la gruta de Patricio
no encuentro el alvergue tosco,

no logrando que le sirva
de rustico mauseolo;
aqui cerca del camino,
por si passa gente, un poco
esperemos, porque no aya
dia sin muerte, ò sin robo.
Morcilla. Serà bien, porque no ay vicio
mas malo, que estarse ocioso;
pero uno viene cantando.
Rob. Este trae dinero poco.
Dentro canta un Labrador.
Labrad. Caminante, que passas
el verde Soto,
guardate de Roberto,
que es un Demonio.
Rob. Oye, que me lisongea,
dandome el mejor apodo.
Morc. Tù mas quieres ser diablo,
que descender de los Godos.
Canta Labr. La muger à un casado
robò muy osco,
y esta fue la vez sola,
que fue piadoso.
Rob. Dice bien, pues le aliviè
la carga del Matrimonio.
Morcilla. Y mas si era alguna gorda,
que pesa mas que diez tontos.
Canta Labr. Caminante, que passas
el verde Soto,
và saliendo el Labrador con unas alforjas, y unos pollos, y le sale al encuentro Roberto.
guardate de Roberto,
que es:- *Rob.* Un Demonio.
Labr. Ay de mì triste! Es Roberto?
Rob. No cesses en mis elogios:
cantar puedes.
Labrador. Sumerced es
Roberto? *Rob.* Soy el propio.
Labr. Ay! confession, que me ha muerto
el oir su nombre solo! *Cae.*
Rob. Levantate, no te turbes.
Morc. Las alforjas le recojo.
Roberto. Donde vas?
Labrad. Yo, señor, quando:-
Roberto. Cobra aliento.
Labrador. Ya le cobro:
yo à esse Lugar mas vecino
iba à vender unos pollos.
Rob. Queden para mi regalo.
Morc. Para el mio este mas gordo.
Rob. Vete, y canta mis hazañas,
porque el matarte perdono.
Labr. Voyme, y si cantàre mas,
me convierta yo en un romo. *vase.*
Rob. Me deleyta, que mis hechos
canten ya rusticos tonos.
Morc. Los ciegos yà de cantarlos,
apostarè que estàn roncos.
Dentro Fenicio.
Fenic. Llegad, que aqui està, segun
deste Labrador me informo.
Rob. Què es esto?
Morc. Una tropa de hombres.
Rob. Vamos à matarlos todos;
pero aqui llegan, detente,
los matarè con los ojos.
Sale Fenicio, y otros.
Fenic. Este es sin duda, lleguemos:
eres Roberto? *Rob.* Pues còmo
me nombras sin santiguarte?
Fenic. Para què?
Roberto. Soy el Demonio.
Fenic. Pues date à prision, que à esto
venimos diez valerosos,
y el Emperador lo manda.
Roberto. Oyes, asame essos pollos.
Fenicio. Què, desprecias el decreto?
Rob. Quantos sois?
Fenic. Diez. *Rob.* Solos?
pues de los pollos, la salsa
serà la sangre de todos.
Fenicio. Què rigor!
Roberto. A ellos, Morcilla.
Morcilla. Para diez, te basta un soplo.
Rob. Sì basta. *Fenic.* Rara fiereza!
El 1. y 2. Raro aliento!
El 3. Raro arrojo!
Entralos à cuchilladas.
Rob. Morid, que ya tardais mucho.
Morc. Yo no voy à tu socorro,
que en secreto soy gallina,
y no es bien dexar los pollos.
Dentro Rob. Morid todos.
Uno. Muerto soy.
Morc. Uno, Otro. Yo muero.

Morilla. Este es otro.
Fenicio. En vano es ya la defensa.
Roberto. Todos morid.
Todos. Muertos somos.
Morc. Vive Dios, que de los diez
uno le ha quedado solo,
con èl se abraza, y le embiste
con la fiereza de un osso.
Sale Roberto agarrado con Fenicio como que le saca los ojos.
Fenic. Ay, què dolor!
Roberto. Al decreto
del Emperador respondo,
que ya que buelves con vida
has de bolver sin los ojos.
Fenic. Què tormento! *vase.*
Rob. Pues me viste
sin morir, castigo es corto:
los ojos saquè al primero,
que me hablò atrevido, y loco,
y por salsa, como dixe,
he de comerme los ojos.
Morc. Pues voy à asar los pollitos,
que yo sin salsa los como. *vase.*
Rob. Què sabor para la ira!
què dulce para el enojo!
àzia el camino aquel hombre
queda ciego, y venturoso:
si encontràre quien le lleve
à Roma, serà buen logro,
que sepa el Emperador
quien Roberto es, y còmo
à mandar prender se atreve
à quien en furias es monstruo;
y pues mas hombres no veo
à quien dàr muerte, furioso,
en la vida vegetable
me he de vengar destos olmos;
y este, que en forma de Cruz
tiende los brazos pomposos,
porque lleguen hasta el Cielo
las iras, que ardiente arrojo,
le arrancarè, preguntando,
al morir el verde tronco:
Abrazase de un tronco de un arbol, que ha de aver en forma de Cruz, y abriendose las ramas, se descubre un Niño Jesus ensangrentado, y vuela.
Quien podrà vencer mi furia?
Niño. Roberto, yo en là Cruz solo.
Rob. Què es esto! si estoy soñando
lo que admiro, y lo que oygo?
si es mentira de los bosques?
si es ilusion de essos chopos?
si es fantasìa del ayre,
que fingiò acento en los soplos?
Mas no, pues yo preguntando,
quien podrà vencerme, el tronco
se abriò, y respondiò Dios Niño:
Roberto, yo en la Cruz solo.
Pues Dios en la Cruz, què tiene,
que ostenta lo poderoso?
tiene mas que duros clavos?
mas que crueles abrojos?
mas que rasgadas las venas?
mas que sangrientos despojos?
mas que esponja? mas que lanza?
mas que afrentas? mas que oprobios?
no tiene mas; pues los clavos
los quebranto, el hierro troncho;
las espinas, si me yeren,
las piso, no me corono:
si mis venas se rasgaren
brotaràn bolcanes rojos.
Si se me atreve la injuria,
la vengo, no la perdono;
si una lanza el pecho abriesse,
no sangre brotarà un monstruo;
y la hiel, si fuera de hombres,
me la bebiera de todos:
luego yo en fuerzas de humano,
mas que Dios soy riguroso:
Mas què es esto, que en los clavos
parece mis furias rompo?
parece que en las espinas
mis pensamientos son otros?
parece que es tanta sangre,
mar, en que tormentas corro?
parece que aquella lanza
trueca el pecho en amoroso?
y en la amarga hiel, parece,
que à otra sed el labio expongo?
Pero què digo! yo blando?
yo tan tierno, y no rabioso?
miento en lo que digo, miento,
que siempre he de ser el propio;

y olvidando el dulce impulso
de la Cruz, Clavos, y Abrojos,
sin que se ablande mi pecho,
serè siempre, en lo furioso,
de los hombres la guadaña,
de las iras duro aborto,
cruel fiera de los montes,
y escandalo de los sotos;
porque no quiero clemencias,
ni quiero dexar tampoco
de ser yo Roberto el Diablo,
si tengo de ser piadoso. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Emperador, Aurora, Estela, Patricio, Lucinda, Damas, y acompañamiento.

Emper. De dàr gracias à Dios no cesso, Aurora,
por la felice, por la alegre hora,
en que à tu lengua muda,
un milagro, que serlo no se duda,
quando formar palabras no podia,
el nudo desatò, que lo impedia.
Auror. Y yo se las repito al Cielo Santo.
Patric. Deuda es en todos, por prodigio tanto.
Estel. Mi falso amante oy no ha parecido,
y serà, que mi astuto ardid fingido
le desterrò de Aurora,
y assi venguè los zelos, que amor llora.
Emper. Què serà, dì, Patricio,
que en la prision que le encarguè à Fenicio,
tarde tanto en bolver?
Patricio. En lo intrincado
del monte puede ser no aver hallado
tan aprisa à Roberto; el Cielo quiera, *ap.*
mudar la inclinacion à un hombre fiera.
Auror. No ay voz que no me assombre,
si de Roberto se repite el nombre,
que siempre al labio, acà mi pensamiento,
que fue le acuerda su primer acento.
Emper. Ya que al Cielo he debido
el milagro de Aurora, he discurrido,
que el mismo Cielo, si mi fe le obliga,
me inspire sabio, y que su luz me diga,
quien la merezca con mayor acierto
digno esposo.
Dentro Fenicio. Roberto.
Emper. Què? *Fenic.* Roberto::-
Emper. Què voz es esta, que al oìdo assombra
Patr. A Roberto, señor, alli se nombra;
sin duda, que Fenicio le trae preso.
Aurora. Ya siento esta prision.
Emperador. Decid, què es esso?
Sale un criado.
Criado. Llegò, señor, Fenicio ensangrentado
à tus guardas, y de ellas preguntado,
quien herido le avia? casi muerto,
respondiònos: Roberto fue, Roberto.
Emp. Si el nombrarle fue acaso mysterioso? *ap.*
quando intentaba à Aurora darle esposo!
Criado. El entra, y te darà mejor noticia.
Ven, Fenicio.
Sale Fenicio con los ojos ensangrentados.
Fenic. Señor, hazme justicia.
Emper. Lo que esto ha sido, dì.
Patr. Marmol soy yerto!
parece injuria del cruel Roberto!
Fenic. O barbara impiedad! O pena injusta!
Aurora. Què sangriento!
Estela. Què horror! *Emp.* El verle assusta!
Dì presto lo que fue.
Fenicio. Congoja triste!
Partì anoche, señor, como dixiste,
aprender à Roberto, en compañia
de otros nueve, y despues que llegò el dia,
le encontrè esta mañana,
siendo el hablarle diligencia vana,
pues porque mas te assombre,
hallè una fiera, si buscaba un hombre;
y al intentar prenderle, sin respeto
à tu Augusto Cesareo Real Decreto,
desnudando la espada,
esgrimìa una furia desatada,
y tanto, que à los nueve diò la muerte;
y à mì tambien la diò, mas de otra suerte,
que fue con los mas barbaros enojos,
sacarme, como vès, señor, los ojos,
diciendo, que viniesse,
y assi al Decreto tuyo respondiesse.
Emper. Què escucho! calla, calla,
y de diez mil escudos una talla
mandarè pregonar, al que Roberto
me entregue preso, ò muerto;
y porque esto de todos se perciba,
pregonese, diciendo ::-

Dentro voces. Viva, viva.
Emperador. Otro acaso! què es esto?
Patricio. Anuncio pareciò.
Emperador. Decidlo presto.
Criado. Es del Pueblo, señor, el alborozo,
que como anoche tù con justo gozo
el milagro de Aurora
mandaste le supiera, viene aora
demostrando el placer en voz festiva,
repitiendo mil veces, viva, viva.
Aur. En mi oìdo sonò (ha presagio cierto!) *ap.*
pudiendose entender, viva Roberto.
Emper. Muchos acasos son los deste hombre
desde que Aurora pronunciò su nombre;
pero no han de bastar, por exquisitos,
à que yo no castigue sus delitos.
Patricio. Obre el Cielo.
Emper. El pregon que yo mandaba,
oy harè se execute.
Aurora. Yo esperaba,
que tu enojo, señor, al dàr la pena,
reparasse templado lo que ordena:
Roberto, cuyo nombre fue en mi acento
del Divino Poder, mayor portento
es al querer que muera,
(assombro tanto de mi voz primera)
querer se ignore el fin de la propicia
Mano del mismo Dios.
Fenicio. Señor, justicia.
Emper. Atiende à esse lamento,
y responde con èl à tu argumento.
Patr. Sin convertirse, el Cielo Santo quiera, *ap.*
que Roberto no muera;
pero invisible el Angel que me truxo
esto me inspira con Divino influxo.
Auror. No sè què es, que el discurso solo piensa
en buscar de Roberto la defensa.
Patr. Señor, en lo que mandas de Roberto,
antes de preso, has de mirarle muerto;
pues antes que prenderse dexe ayrado,
la vida perderà, y no es acertado
el modo del castigo, y sin violencia,
yo me obligo à ponerle en tu presencia.
Emper. Còmo ha de ser?
Patric. El còmo, es alto juicio,
que no alcanzo.
Fenic. En la voz, este es Patricio.
Patr. Esto, señor, conviene.
Emp. Fenicio es parte aqui, decid que ordene.
Fenic. Què serà, que trocado el sentimiento,
à la piedad se inclina mi tormento?
El orden de Patricio es el que abono,
y à Roberto, señor, yo le perdono.
Patr. O incomprehensible juicio!
Emperador. Siendo assi, nada dudo,
obra Patricio.
Patric. Pues, señor, confiado me resuelvo;
dame licencia yà, que al monte buelvo,
porque allà retirado, *aparte.*
escuche al Cielo el fin que ha decretado.
Emp. Vete en paz, y à Fenicio, en cada un año,
con mil escudos recompenso el daño.
Fenicio. Beso tus plantas.
Emper. O Roberto raro! *ap.*
de assombros un enigma te reparo!
Patr. Fuese tu padre, y solo aguardo, Aurora,
tu licencia tambien. *Auror.* Felice hora
te lleve al monte.
Patric. Dame, pues, tu mano,
en tì confio, Cielo Soberano. *vase.*
Fenic. Al sacro Emperador algun consuelo
mis males deben, pagueselo el Cielo. *vase.*
Estel. Todas estamos, Aurora,
este Roberto admirando.
Lucind. Hombre que saca los ojos,
del cuervo acuerda el adagio.
Passease Aurora por el Teatro.
Estel. Que un Duque de Normandia
tenga un hijo tan ossado!
Lucind. El, sin duda, es muy valiente,
y à mì me agrada por guapo.
Auror. Què es lo que dices, Lucinda?
Lucind. Que gusto del que es muy bravo.
Auror. Tu alegre humor te disculpa.
Lucind. De alegre sirvo en Palacio.
Auror. Què serà, que no me ofende,
que le alabe de bizarro?
Estel. Cruel Vandolero! Dicen,
que à muchos mata inhumano.
Lucind. Las muertes son bizarria,
cuerpo à cuerpo, y en el campo.
Auror. Y què serà, que me enfada,
Estela, en pintarle ayrado?
ni lo de Lucinda entiendo,
ni lo de Estela lo alcanzo.
Estel. Mas tyrano hombre no ha avido.

Auror. Tente, que otro ay mas tyrano:
à defenderle me mueve
no sè què impulso irritado.
Estel. Otro ay mas tyrano? *Auror.* Si.
Estel. Quien puede ser?
Aurora. Aureliano.
Estel. Bien se venga mi mentira,
pues se le acuerda el agravio.
Lucind. De la mentira de Estela
no sabe Aurora el engaño.
Estela. Dices bien, porque ninguno
se atreviò à delito tanto.
Aurora. Assi es.
Lucinda. Mas se ofendiera
à saber lo del retrato,
que hallò en el Jardin, y luego
del pecho se le robaron,
y con ser yo gran parlera,
lo callo, porque lo callo.
Aurora. Indulto fue de su culpa
prodigio, que fue bien raro;
pues à saberlo mi padre,
fuera el castigo un cadalso.
En aquesta galeria
dexadme sola, esperando,
que Lucinda cante fuera
con los Musicos. *Lucind.* Ya vamos.
Estel. Voy à llorar sinrazones
de los zelos de Aureliano. *Vase.*
Auror. Què serà, que este Roberto
de la memoria no aparto?
serà, que decir su nombre
sin saberlo, fue otro pasmo.
Pero què serà, que al pecho
buelve lo que dixo el labio?
serà, que en èl retrocede
para que en èl halle un marmol.
Y què serà me enfadasse
Estela en pintarle ayrado?
serà, sentir que à la idèa
pinte monstruo, el que es milagro.
Y què serà, que Lucinda
me agradasse en lo contrario?
serà, que en mi pensamiento *Musica.*
de otro modo es su retrato.
Todo esto serà, mas todo
puede llamarse cuidado?
no: labio tente, què dices?
Enmudece, torpe labio;
otra vez, que para esto,
mejor estabas callando,
mejor; y quando aora quieras,
con esse nombre embozado,
decir lo que fuera culpa,
aun antes de imaginarlo:
dime, el Dios Niño, que hiere
con un plumage el mas blando,
se engendrarà de un assombro
fuerte, duro, ensangrentado?
No, que serìa una guerra
entre la pluma, y el rayo;
y si à lo tierno venciesse,
dixera entonces el arco:-

Dentro la Musica.

Music. Al arma, al arma, al arma,
que esgrime el Dios Vendado,
en vez de blandas plumas,
lo fuerte de los rayos.
Auror. Los Musicos con Lucinda
parece que me escucharon,
pues el concepto en que estaba
le prosiguiò el metro claro.

Sale Aureliano al paño.

Aurel. En aquesta Galerìa,
dulce Musica sonando,
sin duda està Aurora, y vengo,
de mi obligacion llamado,
à darla la enhorabuena
en las dichas de un milagro,
que del comun gozo supe,
y mi temor ha esperado
à que no estè en su memoria
tan reciente aquel engaño
de Estela, temiendo enojos
en los que no soy culpado:
pero aqui la veo sola.
Auror. La Musica fue un traslado
de mi discurso.
Aureliano. Yo llego.
Aurora. Pero alli viene Aureliano.
Aurel. Señora, la enhorabuena
te doy; pero yo, si, quando:-
De temeroso, y amante
dos veces estoy turbado.
Aurora. O lo que turba una ofensa
delante del agraviado!

No os turbeis, que yo lo aceto;
pero sabed, que el milagro
me dexò mas muda que antes,
pues vuestro delito callo.

Aurel. Gran señora, Estela es Dama,
y atento à este honor tan alto,
no debo decir que miente,
mas pudo averse engañado.

Aurora. Y el papel, la tinta, y pluma,
mintieron en aquel caso?

Aurel. No, y sì: yo he de atreverme *ap.*
à explicarme enamorado.
Mintieron, porque servian
de dàr mas cuerpo al engaño;
y no mintieron tampoco,
porque à otro fin muy contrario,
la tinta, papel, y pluma,
que alli estuvisteis mirando,
eran de amor instrumentos,
no de delitos, y tanto,
que si hablàran, te dixeran,
que estaban representando
en mi amor, y tu hermosura;
la pluma, flecha del arco,
la tinta, sangre del pecho,
y el papel, tu blanca mano.

Aurora. Què decìs?

Aurel. Que aquella pluma
era dulce harpon dorado,
que Amor cortò de sus alas,
para enternecer los rasgos
con que escrivirte queria,
que Amor me abrassa en los rayos
de tus ojos. *Auror.* Deteneos
atrevido, aleve, falso,
que aora mas persuadida
creo el delito passado,
pues mayor culpa que aquella
es la que estais confessando.

Aurelian. Amar, Aurora::-

Aurora. Sois loco.

Aureliano. No es culpa.

Aurora. Sois un villano.

Aureliano. Rara ofensa!

Aurora. Exalo incendios.

Aurel. Quien ha visto tal agravio?

Aurora. Y si en rayos de mis ojos
arde esse amor abrasado,
es, que el mismo amor en ellos
trueca, para castigaros,
en rayo, lo que era pluma,
el que era harpon, en estrago,
en volcàn, lo que era flecha,
y en ethna, el que era penacho;
y contra vos ofendido,
y contra vos indignado,
dixe, lo que alli un acento,
que escuchais, pues dice claro::-

Ella, y la Musica.

Al arma, al arma, al arma,
que esgrime el Dios Vendado,
en vez de blandas plumas,
lo fuerte de los rayos. *vase.*

Aurel. Què es esto que escucho, Cielos!
Esto sufres, Aureliano?
Yo, que el Baston de las Armas
tuve del Imperio Sacro?
Yo, que triunfantes laureles
al Emperador he dado?
Yo, que en Roma victorioso
tantas veces logrè aplausos,
he de oìr tantos ultrages,
he de oìr desprecios tantos?
Yo atrevido, loco, aleve,
y lo que mas es, villano?
Vive el Cielo, que à esta injuria
venganzas estoy pensando;
y pues he perdido à Estela,
por este amor malogrado,
y tambien à Aurora pierdo,
quizà por aquel engaño,
que atestiguarle no quise
con Lucinda, reparando,
que Aurora la castigasse,
y era ser con ella ingrato,
y pues de todo no espero
sino desayres pesados;
ya que en gran parte de Italia
dominan los Otomanos,
he de passarme à sus huestes,
y con ellas, conspirado
contra el Imperio, el designio,
que Estela fingiò en mi daño,
he de executar, viniendo
sobre essos muros poblando
de turbantes la Campaña,

con

con cuyo sobervio assalto
pienso ceñir la Diadema
antes que Aurora, vengando
sus desprecios deste modo:
y pues ya el amor trocado,
en èl es furia lo tierno,
en èl es ira lo blando,
tambien aqui contra Aurora
viene el concepto cantado;
y pues aun se oye sonoro,
con èl diràn mis agravios::-
El, y Music. Al arma, al arma, al arma,
que esgrime el Dios Vendado,
en vez de blandas plumas
lo fuerte de los rayos. *vase.*
Salen Roberto, y Morcilla con un lio de ropa.
Morcilla. Esta ropa oy he robado.
Roberto. Y el genero es noble?
Morcilla. Goza
de todo, no es muy Mendoza,
mas en efecto es Hurtado.
Robert. Es capote aquel?
Morcilla. Y al trote
en mi rocin le quitè
à un tahur, y yo piquè,
y èl à mì me diò capote:
un gorron, que no era rana,
esta sotana dexò
por otra, pues se llevò
de palos otra sotana.
Roberto. Es espada?
Morcilla. Y de un Soldado,
que dixo ser del perrillo,
y mintiò, que es del gatillo,
salvo el nombre que te he dado:
à un culto (y fue empressa vana)
quitè este coleto, y èl
dixo, estime ustè la piel,
que es coleto de vadana.
Estas, vigoteras son.
Roberto. Robar esso es desatino.
Morc. Nunca hurtè con mejor tino,
porque era el dueño un capon.
Roberto. Y à todos los que has robado,
dime, la muerte no diste?
Morc. A todos. *Rob.* Què bien hiciste!
Morc. Bien la comida he ganado.
Rob. Buelve al camino otra vez,
y que esso guardes te ordeno.
Morc. Voy, que soy mozo, y es bueno
guardar para la vejèz.
Rob. En la oculta obscuridad
de mi cueba has de esconderlo.
Morc. Ya yo voy à recogerlo
en el arca de piedad. *Vase con la ropa.*
Rob. Desde aquel assombro, aquel
que fue verdad, ò apariencia,
parece me hago violencia
en proseguir lo cruel.
Pero no, pues no he olvidado *Peñasco.*
el dàr à Patricio muerte,
si huviera tenido suerte
de aver su gruta encontrado;
y la pena de no hallarle,
es evidente argumento,
de que aun soy monstruo sangriento;
pues que deseo encontrarle;
y tambien en mi rigor
arguyo, que aun aya arrojos,
sacando otra vez los ojos
al que embiò el Emperador.
Yo trocarme, yo vivir
sin deleyte, y libertad?
esso no, y desta beldad
Sientase, y saca un retrato.
la copia lo ha de decir:
al pie desta verde encina
sentado, he de preguntarte,
si soy el mismo en amarte?
O hermosura peregrina!
No es el propio mi amor fiel
desde tu robo felice?
parece que sì me dice
la muda voz del pincel:
muda es la voz, y à la duda,
que al mismo amor la consagro,
que sì responde el milagro
de que hable una copia muda.
O retrato el mas divino,
quien conocerà tu dueño!
parece me rinde el sueño,
à este arbol me reclino.
Quedase dormido, y sale Patricio.
Patric. Despues que me despedì
de Aurora, hice oracion
al Cielo, y la conversion

de

de Roberto le pedì:
el Angel que me conduxo
à Roma, en vuelo gloriofo
me bolviò à efte monte umbrofo,
no sè con que algo de influxo;
y pues el Cielo es quien guia
mis paffos, llegar defeo
à mi gruta: Mas què veo?
no es fombra, no es fantasìa?
Roberto es el que entregado
miro al fueño? què defcuido!
que el mas valiente es dormido,
como un cadaver armado.
Si defte modo, Roberto,
un ofendido te hallàra,
lo animofo, què importàra
fi te hallaba cafi muerto?
Parece tiene un retrato,
acercome mas aora,
y es el que yo vì de Aurora,
que me moftrò fin recato.
Aqui mi difcurfo ignora,
fi ferà bien fe le quite,
porque la ofenfa no excite
contra Dios, y contra Aurora:
dime, què harè en efta duda,
tù, Cielo, à quien me confagro?

Soñando Roberto.

Rob. Que sì refponde el milagro
de que hable una voz muda.

Patr. Què es lo que oygo? à mi buen zelo,
en lo que fueña dormido,
parece que han refpondido
juntos Aurora, y el Cielo.
Pues declarando la duda
los dos à mi penfamiento,
refponden con el portento,
de que hablaffe una voz muda.
Ya lo entiendo; y effa copia
quitarfela determino,
y aun trocarfela imagino
por otra, que es la mas propia,
para que à fu bien defpierte;
y afsi trocarfela quiero
por el retrato primero,
que le dixe de la muerte;
y fi entonces no convino
moftrarfele, y fue prudencia,
aora sì, pues que la ciencia

Truecale el retrato.

habla del Cielo Divino.
Defpierte afsi de fu engaño,
y vea, que la hermofura
no es mas que aquefta pintura,
fi la mira el defengaño.
Y efte retrato de Aurora,
quando à Roma buelva yo,
fe le entregarè; y pues no
defpierta Roberto aora
fu ayrada cruel coftumbre,
temiendo à mi cueba voy,
rogando al Cielo, que oy
aquella fombra le alumbre. *Vafe.*

Habla Roberto en fueños con el retrato.

Rob. Blanda voz la del pincel
muda me habla en el diffeño:
Ay, amor, què dulce fueño!
què dichofo eftaba en èl!
Que felìz era mi fuerte,
pues foñando allà en mi duda,
me hablaba efta imagen muda:
Mas què miro? efta es la muerte.

Levantafe.

Què affombro! yo eftoy turbado.
Si es mentira, ò fi es ficcion?
fi es de otro fueño ilufion?
fi aun duermo, y no he difpertado?
Pero que no duermo es cierto;
y antes con luz concebida,
de dormir toda una vida,
parece aora defpierto:
què es efto? tanto he dormido?
què es efto? tanto he foñado,
que jamàs he defpertado
en todo lo que he vivido?
Pues quien, pues quien me difpierta,
pintandome en la memoria
muerte, juicio, pena, y gloria,
y del morir hora incierta?
Eres tù, fea pintura?
Eres tù, informe reflexo?
Sì foy, dice, raro efpejo
donde es orra la hermofura.
Allà la trenza peynada,
que en crefpas ondas fe riza,
era oro, aqui ceniza,

y aun menos, que ya no es nada.
La frente, que fue su assumpto
ser blanca, tersa, espaciosa,
era nieve, y aqui es losa
de un alabastro difunto.
Los ojos, que allà lucientes
brillaban bellos topacios,
eran Sol, y aqui epitafios
de dos feos accidentes.
La boca, à cuya hermosura
el carmìn fue su atributo,
era grana, y aqui es luto
de toda esta sepultura.
Quien me enseña aquesto, quien?
que antes yo no lo sabìa,
ni en lo hermoso lo veìa,
y es, que no miraba bien.
Miraba por los antojos
de unos colores fingidos,
y otros son ya mis sentidos,
otro el vèr, otros mis ojos.
Y tan otro yo me hallo,
tan otro oyendome estoy,
que pienso, que desde oy
no serè ::-

Dentro Morcilla.

Morcilla. Roberto el Diablo.
Roberto. Del criado que me nombra,
llamandome fue el aviso,
pues hasta un acaso, quiso
ser mi luz en tanta sombra.

Sale Morcilla.

Morcilla. Roberto, estàs sordo? dì.
Roberto. Què traes?
Morcilla. Mucho, hablando en juicio.
En el monte vì à Patricio,
y à lo lexos le seguì,
dexando de ir à robar,
con que ya sè, voro al trapo,
la cueba deste gazapo,
y assi vamosle à matar.
Rob. En Patricio de otra suerte
ya las canas tambien veo,
y ya buscarle deseo,
no para darle la muerte,
y esta copia transformada
de hermosura en fealdad,
guardo, porque la verdad
nunca viva en mì olvidada.
Morc. Con la furia de un bermejo
su muerte està consultando;
vèn, que yo te irè enseñando
la vivera del conejo.
Rob. Pues ya sabes de Patricio
la cueba, mis passos guia.
Morc. Còmo se vè en su alegria,
que el matar es bravo vicio!
Roberto. Anda, que deseo hallarle.
Morc. Avrà un viejo menos oy.
Vèn, Roberto. *Rob.* Tras tì voy.
Morc. O què tajo he de pegarle! *Vase.*
Robert. Vèr à Patricio deseo,
y si el deseo le vè,
que soy otro le dirè,
y otras las formas que veo;
pues las flores eran flores,
sin conocer mas en ellas;
los Astros eran Estrellas,
sin oìr sus resplandores;
las fuentes solo eran fuentes,
sin mas acentos suaves;
las aves solo eran aves,
sin mas metros diferentes;
y aora dandome exemplo,
escucho, penetro, miro,
pondero, discurro, admiro,
reparo, alcanzo, contemplo,
que la Estrella, que la Flor,
que las Aves, que las Fuentes,
con aplausos diferentes
alaban al Criador.

Vase, y sale Patricio por una gruta.

Pat. Gracias al Divino Cielo,
con cuyo alto favor
à mi gruta lleguè, y salgo
à esta florida mansion,
à que me ayuden à darle
las gracias, con muda voz,
estos troncos, estas plantas,
y este florido verdor,
donde tambien de Roberto
le pido la conversion,
y que à fuerzas del retrato
despierte à vivir mejor.
O como aqui me ayudàran
à rogar por èl à Dios

los siete ancianos difuntos,
cuya memoria es dolor!
Pero dos hombres se acercan,
esperarè à vèr quien son.

Sale un tullido, y un manco con muletas, de pobres.

Tullido. Azia aqui tiene su cueba
Patricio. *Manco.* Guienos Dios.
Patric. Dos pobres hombres parecen.
Tullid. Aqui està, bien dixe yo:
Patricio? *Patr.* Me conoceis?
Tullid. Sì, que yo era Labrador,
y este tambien de esse Pueblo,
donde te vimos los dos
ir à pedir la limosna.
Patric. Sea bendito el Señor,
que siempre para el sustento
liberal me socorriò.

Al paño Roberto, y Morcilla.

Morc. A esta parte està la cueba.
Rob. Cerca estaba.
Morcilla. Vèn veloz.
Rob. Tente, que alli le descubro,
y otros dos hombres. *Morc.* Mejor,
que à mas Moros mas ganancia,
dice un adagio Español.
Rob. Calla, y desde aqui acechemos.
Morcill. Como hace el gato al raton.
Tull. Patricio, suspenso no habla.
Manco. Sin duda està en oracion.
Tull. Ha Padre, no nos escucha?
Patr. O Bondad grande de Dios!
què quereis?
Tull. Que como el Padre
de Santo tiene opinion,
en este tullido, y manco
nos haga merced de dos
milagros.
Patric. Sencilla gente! *aparte.*
Soy un pobre pecador;
mas decidme, de què causa
tanto mal os prócediò?
Tull. Fue, que en un dia de Fiesta
un bayle se concertò,
y (santiguome al nombrarle,
mas que no un Saludador)
porque al bayle de repente
Roberto el Diablo llegò.
Manco. Y Morcilla, su criado,
que es un grande picaron.
Morcill. Voy à matarle.
Rob. Detente, y oygamos.
Morcill. Con el furor,
siendo Morcilla, la sangre
toda se me rebolviò.
Patr. Y quando llegò Roberto,
què fue lo que sucediò?
Tullid. Que turbando todo el bayle,
fue alevoso robador
de doncellas, y casadas.
Manco. Y à mì, Morcilla, me hurtò
un pariente de su sangre,
porque me robò un lechon.
Morc. Y què bien cebado estaba!
nunca hice cosa mejor.
Rob. Calla, y escucha.
Patricio. O Roberto,
y quanta es tu perdicion!
Tull. Y en fin, armandose el Pueblo,
à la defensa saliò;
y entonces Roberto el Diablo::-
Manc. Y el criado, que es peor::-
Tullid. A unos los hiere.
Manco. A otros mata.
Tull. Y à mi en tan fiero turbion,
de un zàs me rompiò las piernas.
Manco. Y à mì un brazo me cortò;
y como el lechon dexàra,
el brazo fuera con Dios.
Patr. Què sencillez!
Morcill. El cochino
le duele, y el brazo no.
Rob. Antes esto era lisonja,
y ya oìrlo me dà horror.
Patr. Que de Roberto las iras
sean de tal condicion!
Tull. Y pues yo quedè tullido::-
Manc. Y pues tambien manco estoy::-
Tull. Rueguele al Cielo me sane,
que soy pobre Labrador,
y en el campo arar no puedo,
ni trabajar con la hoz.
Manco. Lo mismo por mì le ruegue,
que tambien Labrador soy,
y no puedo sustentarme
sin usar del hazadon.

Patr.

Patric. Señor, en tu Santo Nombre
les echo la bendicion,
y el mal que hizo Roberto,
remediale tù, Señor.

Echales la bendicion, y sueltan las muletas.

Tullid. Sano estoy.
Manc. Y yo estoy sano.
Tull. Què dicha!
Roberto. Què admiracion!
Morc. Santo parece, y si es Virgen,
tambien Martyr serà oy.
Tullid. De gozo salto.
Manco. Y yo baylo.
Patricio. Cielo, por tanto favor,
quien me ayudarà rendido
à daros las gracias?

Salen todos.

Roberto. Yo.
Tullid. Ay, que es Roberto!
Manco. Ay, Roberto!
Morcill. Y yo el del cochino soy.
Tullido. Ay, huyamos.
Manco. Vèn, huyamos. *Vanse huyendo.*
Los dos. Patricio, Patricio, à Dios.
Morc. Aguarda, manquillo, aguarda,
y llevaràs el lechon.
Patr. Huyendo vàn, no me admiro,
que el verle me dà temor.
Morc. Oy fuera sin los dos brazos,
si esperàra el del cebon.
Rob. De mì huyen; ellos piensan
que aun dura en mì aquel furor.
Patr. Sin duda escuchaba; el Cielo
me ayude en tal confusion.
Rob. Yo, Patricio, à darle gracias
te ayudarè al Criador.
Patrir. Si esto es fingido? què pena!
Rob. Yo, yo, no te admires, no.
Patr. De sus blasfemias ya temo
alguna torpe irrision.
Rob. Yo digo; y este puñal ::-
Morc. Y tambien este alfanjon::-
Rob. Aparta tù.
Morc. Muera el viejo,
que fuè tu Predicador.
Patr. Què susto!
Rob. Y este puñal buelvo à decir::-
Patricio. Què afliccion!
Rob. De que otra vez::-
Patric. Què congoxa!
Robert. Fue el Cielo quien te librò;
aora::- *Patr.* Fiera amenaza!
Morc. Prevenganle ya la Uncion.
Robert. Aora digo::-
Patr. Aqui me mata!
Morc. Requiescat, que ya espirò.
Roberto. Ha de ser::
Patricio. Cruel intento!
Robert. Aqui la hazaña mayor
de mi brio. *Morc.* Lo que tarda
para hacer un salpicòn.
Patr. El se resuelve, yo muero.
Robert. Y èl ha de ser::-
Patr. Yelo soy!
Rob. Y èl ha de ser, te repito;
primera demostracion
de ayudarte à dàr las gracias
de sus milagros à Dios,
siendo no el menor de todos,
que el puñal no ponga yo

Enternecese.

à tu pecho, sì à tus plantas,
à donde rendido estoy.
Morc. Voto à cribas, para esto
saquè yo mi cuchillon?
Patr. Què es esto, Cielos, què miro!
es verdad, ò lo fingiò mi deseo?
Reberto. Esto es verdad.
Patricio. Tù lloras?
Roberto. Es contricion
de mis culpas, y no solo::-
Patric. Cielos, què gozo interior!
Rob. El puñal à tus pies rindo,
sino la espada, que diò
tantas muertes, y hasta el trage
de alevoso robador
rindo à tus pies, por despojos
de un contrito corazon;
vistiendo de aqui adelante,
en muestras de mi dolor,
y en señal de penitencia,
un saco con un cordon,
pues del sueño del engaño
la muerte me despertò
en una copia, trocada

 de

de hermosura en feo horror.
Patr. Cielo Santo, tù inspiraste
la industria, pues bien saliò!
Roberto, vèn à mis brazos.
Què gozo!
Roberto. En ellos desde oy
ofrezco el obedecerte,
viviendo à tu proteccion
penitente de tu gruta.
Patr. Què alegria! loco estoy!
Morc. Roberto, con esso sales?
à esso te truxe yo?
quando siguiendo à Patricio,
te dixe su habitacion?
Patr. Aun por esso me encontraron:
todo el Cielo lo guiò.
Rob. A aquesto vine, temiendo
mi eterna condenacion.
Morc. Si tu lloras, tambien lloro,
y este alfange matador,
en vez de hacerte taxadas
à manera de melon,
postro à tus plantas, Patricio,
à donde rendido estoy;
Vase desnudando.
y no solo aqueste alfange,
que lo heredè de un sayon,
rindo à tus pies, sino el trage
de alevoso robador.
A Dios, profanos adornos;
galas de la moda, à Dios;
à Dios majas, à Dios chuscas,
que yo me voy; à fufon.
Y assi, desde oy siervo tuyo
quiero ser, y no ladron, *Musica.*
y à la cueba, en que los tobos
mi agarrifa recogiò,
para hacer grosero un saco,
una capa à buscar voy. *Vase.*
Patr. Roberto, tan raras obras
del poder del Cielo son;
y dime, si esse retrato,
que en la muerte transformò
la hermosura, le guardaste
despues de tu conversion?
Rob. Sì le guardo, y en el pecho
del alma es despertador,
y de la ultima hora
mas concertado relox.
Patr. Guardale, pues fue del Cielo
sabio, aunque mudo Sermon;
y quando à èl convertido,
el mismo Cielo te viò,
quien duda, que huvo gran fiesta
allà en la Empyrea mansion,
y que diria sonora
de los Querubes la voz:-
Music. Noventa y nueve Justos
no alegran tanto à Dios,
como es arrepentido
un grande pecador.
Con esta Musica se aparece el Niño JESUS en trage de amor, con arco, y flecha, y dos Angeles à los lados, y vàn baxando en la tramoya que mejor sea.
Patr. Oye lo que canta el Cielo.
Rob. Ya lo escucho. Absorto estoy!
Patr. Y Dios Niño es el que miras.
Los dos. Què assombro! què admiracion!
Canta Angel primero.
Ang. Ay Divino Amor,
que de sangrientos Clavos
labraste la dulzura de tu harpon!
El 4. Labraste la dulzura de tu harpon!
Canta Angel segundo.
Ang. Ay Divino Amor,
que de una Lanza el hierro
del fuego de tus flechas fue eslabon!
El 4. Del fuego de tus Flechas fue eslabon!
Niño. Roberto, quando en un arbol,
que mi Cruz representò,
me descubriste sangriento,
labrè de la dura union
de los Clavos, y la Lanza,
las Flechas, y el duro Harpon;
que rebelde por entonces
tu dureza resistiò:
y pues contrito te veo,
la penitencia te doy,
en que como loco, sirvas
en Roma al Emperador.
Ang. 1. Todo, Roberto, es un triunfo,
que en los Clavos se forjò,
transformandose en Harpones,
por quien yo cantando estoy:-

Canta,

Canta. Ay Divino Amor,
que de sangrientos Clavos, &c.
El 4. Labraste la dulzura de tu Harpon!
Ang.2. Si fue pedernal tu pecho,
eslabon fue, que le hiriò
de la Lanza el duro hierro,
por quien dulce canto yo::-
Canta. Ay Divino Amor,
que de una Lanza el hierro, &c.
El 4. Del fuego de tus Flechas fue eslabon!
Niño. Esto cumpliràs, Roberto,
y tanta sonora voz,
fiesta es gozosa del Cielo,
porque al vèr tu contricion::-
Music. Noventa y nueve Justos
no alegran tanto à Dios,
como es arrepentido
un grande pecador. *Subese la tramoya.*
Rob. Patricio, el afecto arde,
y se abrasa el corazon,
no loco ya en mis torpezas,
sino loco soy de amor;
y assi es propia penitencia
la que el Niño Dios me diò,
y el trage, que penitente
vestirle ofrecia yo,
trocarè à trage de loco,
pues me lo manda el Señor.
Patr. A Roma ofrezco ir contigo;
y aora vèn à la estacion
de mi alvergue.
Rob. Irè gozoso.
Patr. Vèn, y en la alegria de oy
al Cielo imitemos juntos.
Rob. Imitemosle los dos.
Patr. Y pues del Santo Evangelio
la Parabola cantò::-
Rob. Y pues de las cien ovejas
soy la que busca el Pastor::-
Patr. Porque assi mas te consueles::-
Rob. Porque assi espere el perdon::-
Patr. Dirè como el Cielo canta::-
Rob. Dirè con su misma voz::-
Los dos, y Musica.
Noventa y nueve Justos
no alegran tanto à Dios,
como es arrepentido
un grande pecador.

JORNADA TERCERA.

Sale el Emperador, Arnesto, y acompañamiento.

Emper. Què se sabe de Aureliano,
Arnesto, decidme aora.
Arnest. Buscarle parece en vano,
pues Noble, ni Ciudadano
sabe de èl, y dèl se ignora.
Emper. Siendo vos en quien confio
(por Capitan de mi Guarda)
la diligencia, en vos fio
saber de èl.
Arnesto. El zelo mio
cada instante un siglo tarda.
Emper. Un hombre tan señalado
por su sangre, y su valor,
que contra el Moro me ha dado
tantos triunfos, ignorado
no es possible estè.
Sale un Criado.
Criad. Señor,
Patricio audiencia pretende
con otro.
Emperador. Roberto es llano
serà el otro con quien viene;
haced vos lo que conviene,
para saber de Aureliano.
Arnest. Voy, señor, à obedecer. *Vase.*
Emper. Vos decid, que entre Patricio,
que quiero à Roberto vèr,
y en èl, castigo he de hacer,
aunque perdonò à Fenicio.
Sale el Criado, Patricio, y Morcilla de Ermitaño ridiculo.
Criado. Llega. *Emper.* Patricio?
Patr. Señor? *Morc.* Deo gracias.
Emper. No fue cierto, *ap.*
que es otro, y no el robador:
pensè (y veo que es error)
que venias con Roberto.
Patr. Mi fe la palabra diò,
y à cumplirtela me obligo:
oculto abaxo quedò, *ap.*
porque assi dispuse yo,
que no le viessen conmigo,
porque en la rara apariencia

de

de loco sea ignorado,
hasta cumplir penitencia,
que del Cielo diò la Ciencia.
Emperad. Y quien es este?
Patric. Un Donado
que me assiste.
Morcilla. Y pues me entablo,
sepa aqui la Imperial silla,
que es mi nombre, ya que hablo,
mejor que Roberto el Diablo,
porque me llamo Morcilla.
Emper. Hombre parece de humor.
Patr. Es assi su natural,
de èl no hagas caso, señor.
Morc. Como he sido pecador,
dura el humor de aquel mal.
Emper. Y à què ha sido tu venida?
Patric. Es de Roberto à cumplir
la palabra prometida.
Emp. Quando la verè cumplida?
Patr. El Cielo lo ha de decir.
Emp. En tì vivo confiado:
mas Aurora aqui ha salido.
Sale Aurora, y Damas.
Patric. Señora, à tus pies postrado
estoy. *Auror.* Seas bien llegado.
Morc. Y Morcilla bien venido.
Aurora. Quien sois?
Morcilla. Señora, un Donado
de Patricio, y compañero.
Lucinda. Nada pareceis atado.
Morc. Soy, por desembarazado,
Morcilla sin atadero.
Auror. Esse es tu nombre?
Morcilla. Y de Pila,
à donde labò un menudo
mi madre Doña Sibyla.
Lucind. Fresco humor es el que estila.
Patr. No le oygais, que es simple, y rudo.
Emper. A Patricio, tu dispongas,
Habla à un Criado.
hospedar. *Morc.* Y aya escudilla.
Emper. Y cerca de mì le pongas.
Morc. Y à mì junto à las Mondongas.
Emper. Pues por què?
Morc. Por ser Morcilla.
Emper. En tanto al despacho de oy
me retiro.
Morcilla. De un alano
previniendo el diente estoy.
Emper. Queda con Aurora: voy
cuidadoso de Aureliano. *vase.*
Criad. El hospedage, Patricio,
serà aquel que suele ser:
y vèn tù ::-
Morcilla. Què beneficio!
Criado. Y le sabràs.
Morc. Voy propicio,
que ya es hora de comer.
Vanse los dos.
Estela. Que Aureliano estè escondido
sin que se sepa en què parte!
què serà? pierdo el sentido.
Patr. Ya que tu padre se ha ido,
à solas tengo que hablarte.
Aurora. Salid todas allà fuera.
Estel. Fortuna, que assi te opongas
contra mì!
Lucinda. Si yo cogiera
al Donado, le moliera
por aquello de Mondongas.
Vanse las dos.
Auror. Dì, Patricio, lo que quieres.
Patric. Te acuerdas de aver podido
tener alguno un retrato
de tu beldad?
Aurora. Sì, Patricio,
que en un jardin cierto dia
perdì yo un retrato mio,
y alguno pudo encontrarle.
Muestrale el retrato.
Patric. Es este, Aurora?
Aurora. Es el mismo;
pero còmo està en tu mano?
Patr. Saber còmo no es preciso,
y recibele, sabiendo
solo, que el pincèl perdido,
por mi mano restituye ::-
Aurora. Dì quien.
Patricio. El Cielo Divino.
Aurora. Buelva otra vez à mi pecho,
à donde estuvo prendido,
que si el Cielo me le buelve,
al corazon le dedico
ya como dadiva suya,
porque assi quando benigno

restituye, à robar buelva
del retrato el sacrificio.
Patr. Bien supiste al Cielo darle
en holocausto, el recibo
de tal joya.
Dentro Rob. Fuera, fuera,
que à pie voy, y acavallito.
Salen las Damas.
Aurora. Què es esto? Lucinda, Estela.
Estel. Què nos mandas?
Aur. Quien dà gritos?
Patr. En la voz, este es Roberto.
Estel. Es un loco, que ha venido
à Palacio, y es alhaja,
por que es precioso.
Patric. Yo elijo
el ausentarme, no sea
que al verle loco fingido
me enternezca, y se descubra
de su embozo algun indicio.
Señora, con tu licencia
à la quietud me retiro:
loco fue Roberto, y loco
satisface sus delitos. *vase.*
Auror. Què es tan precioso?
Estel. Eslo mucho:
mas què es lo que aora he visto?
del pecho de Aurora pende
aquel retrato perdido,
que hallò Aureliano! què es esto?
no lo alcanzo.
Dent. Robert. Fuera digo,
Plaza, Plaza, que à vèr vengo
al Emperador mi primo.
Auror. Decid que entre.
Lucinda. Llega, loco.
Sale Roberto vestido de loco, y el vestido guarnecido de naypes, à cavallo en un cavallo de caña.
Rob. Cata Francia Montesinos:
ola, ola, que son Damas;
mas aqui pierdo mi juicio:
señor, obediente cumplo
tu mandato, dame auxilio,
para que pueda fingir
mi locura.
Aurora. Me lastimo,
porque es joven, y es brioso.
Lucind. Oyes, loco, què vestido
es esse que traes? habla.
Rob. Estas cartas no te han dicho,
que es trage de hombre de porte,
que por la posta he venido
con mil sotas à las ancas,
sobre tantos cavallitos?
Ofrezco à Dios mis afrentas! *ap.*
No me hablan? mas què miro!
no es aquella la hermosura *ap.*
de aquella copia, hurto mio?
Si parece: raro assombro!
Dios las bendiga, y què brio!
y abaninos tienen todas:
O què bueno, lindo, lindo!
Acercarme quiero à ella,
por si mas señas concibo.
Y quien es esta, que tiene
el abanino tan limpio?
Ella es. *aparte.*
Auror. Al vèr este hombre,
no sè què me ha suspendido.
Lucind. Es Aurora, y es la hija
del Emperador Invicto.
Rob. Què escucho! A la fe, que cuidà
de traerle bien prendido:
mas què veo! no es possible,
pues veo (raro prodigio!)
en su pecho aquel retrato
con que me quedè dormido.
Lucind. Què te suspende?
Rob. Què assombro! *ap.*
Què me suspende? (què dicho!)
ay cosa que mas suspenda,
que mirar los abaninos?
pues abanino, què es?
es como el otro lo dixo,
mudando aqui el assonante,
con licencia de los silvos,
es un aquel tan supremo,
un nombre tan soberano,
que nadie sabe lo que es;
pues solo vè adivinado,
que es assi como un divino
color del amor humano,
y como amor dice niño,
y a ba, (en el estilo baxo

allà de la Villa) quiere
decir, aparta; juntando
las frasses dirà abanino:
mas se le quita volando
al niño la tilde, por
la indecencia del nombrarlo,
queda abanino, que es
el bù del Rapàz Vendado,
y aun el desprecio, pues donde
nunca dèl han hecho caso,
quien dice abanino, dice,
apartate allà muchacho.
Auror. Algo dice, que parece
agudeza, no delirio.
Rob. Cielo Santo, estos donayres
con que loco aqui me finjo,
como locura los siento,
como locura los digo;
y solo assombrado, y cuerdo
de Aurora el retrato admiro,
à cuya beldad, con otro,
y à no torpe amor me inclino:
Por què no me hablas, Aurora?
habla, no calles, dà un grito:
eres muda?
Aurora. No, Roberto.
Què es lo que mi labio dixo!
Rob. Què es lo q̃ escucho! otro assombro:
sin duda me ha conocido.
Auror. Al acordarme lo mudo, *ap.*
con la especie del prodigio,
lo que pensaba la idèa
saliò al labio inadvertido.
Rob. Mas no puede conocerme, *ap.*
pues en su vida me ha visto.
Apurèmos este encanto,
que dudo tan confundido.
Yo no me llamo Roberto,
que mi nombre es muy distinto.
Aurora. Como te llamas?
Roberto. El otro;
y et cætera, es mi apellido.
Auror. Lastima es que assi delire!
Rob. El otro soy del que he sido, *ap.*
y Roberto, ya de Dios
en el et cætera cifro;
y dime, es Roberto el Diablo
el que nombrás?
Auror. Sì, te digo.
Roberto. Le conoces?
Auror. No.
Rob. Pues como me dàs su nõbre postizo?
Auror. Preguntaste si era muda,
que es un mal que he padecido
desde nacer, y un milagro
el nudo torpe deshizo,
siendo en el labio, Roberto,
la primera voz que dixo.
Rob. Què escucho! aora discurro, *ap.*
que un eco deste prodigio
parecia su retrato,
pues antes de lo dormido
me acuerdo, que parecia,
que allà al pensamiento mio
respondia una voz muda;
pero en la ficcion prosigo:
Mas milagro era ser muda
una muger, y lo afirmo,
pues del primer tosco barro,
Eva fue un jarro garifo,
y assi todas las mugeres
salieron jarras de pico.
Aur. Aunque un loco lo pregunta, *ap.*
fuera ingrata al beneficio,
si à todos no publicàra
lo que yo al Cielo he debido.
Rob. Assi borrè lo admirado
de dos milagros distintos,
el de la voz, y el del nombre,
que pasmo fue del oìdo;
pero lo que mas me admira,
es quien tan raro prodigio
nombrasse à Roberto el Diablo
un labio tan puro, y lindo.
Aur. Tan malo es Roberto? dime.
Rob. Peor que los assesinos.
Aurora. Le conoces?
Robert. A Roberto
conozco como à mì mismo.
Auror. Pues tù de què le conoces?
Rob. Ay preguntar mas prolijo!
Mire, de que el tal Roberto,
mas loco, que soy, ha sido;
en un Lugar, por furiosos,
nos ataron tan unidos,
que eramos un papagayo,
com-

compuesto de entrambos picos.
Estel. Es precioso. *Lucind.* Gracia tiene,
y enlaza los desatinos.
Auror. Me divierten sus donayres;
en preguntarle prosigo:
Y hablaba esse papagayo
compuesto de entrambos picos?
Rob. Què es hablar? de una Comedia,
que de memoria he sabido,
representaba yo un passo
de un sucesso peregrino.
Estel. Dì, señora, le repita,
que ofrece gusto al oìdo.
Auror. Representale, que Estela
es mi Dama, y yo la estimo.
Rob. Para explicarme en enigmas *ap.*
buena ocasion se ha ofrecido.
Es el passo de un Amante,
que por estraño camino,
el retrato de una Dama,
que jamàs la avia visto,
llegò à tener en su mano,
quedòse con èl dormido:
despertò, y hallò lo hermoso
calabernis coquis frio,
que es decir, que en calabera
viò el retrato convertido.
Auror. Estela, rara locura.
Estel. Oye aora el desatino,
que despues lo de memoria
lo dirà en mejor estilo.
Auror. No sè què es, que me divierte,
sintiendo le falte el juicio:
prosigue. *Rob.* Despues de todo
lo que llevo sobredicho,
viò el tal Amante la Dama,
y tambien al tiempo mismo
viò en su pecho el tal retrato,
y atencion, que assi le dixo:
El retrato, Aurora bella,
que pendiente, al pecho miro:-
Auror. Aurora dices?
Rob. El nombre es de la Dama.
Auror. Di, pues. *Rob.* Digo:
El retrato, Aurora bella,
que pendiente al pecho miro,
à un Amante, que à la Francia
dirigia su camino,
se le robè Vandolero,
y con cruel homicidio
le atè à un tronco, à que muriesse
del fiero aspid mordido
de los zelos, siendo amantes
mis ojos de aquel hechizo,
que componia en colores
el mas hermoso prodigio.
Estel. El sucesso es de Aureliano,
sin duda que anda ya escrito:
no escuches mas esse loco,
que ya cansan sus delirios.
Auror. Tu lo pediste, diciendo,
que ofrece gusto al oìdo.
Rob. Dexèle triste, y zeloso,
llorando con mil suspiros,
y despues yo, que adoraba
lo hermoso en pincèl sucinto,
quedème en un dulce sueño
con el retrato dormido;
y aqui entra lo que antes dixe,
calabernis coquis frio,
Estel. No escuches mas disparates.
Auror. Oye aora el desatino,
que despues lo de memoria
lo dirà en mejor estilo.
Rob. Dissimular me es forzoso,
y el donayre fue precisso.
Aur. No le interrumpas. *Rob.* Estela,
que te importa, cierra el pico.
Despertè, y hallè la copia
transformada en un aviso
de la muerte, à cuyo assombro
despertò el engaño mio,
trocando à la penitencia
de Vandolero los vicios.
Despues con raro mysterio,
que se me oculta escondido,
el retrato que adoraba
pendiente en tu pecho miro,
y fue sin duda, que el Cielo,
al transformarmele, quiso
con el horror de la muerte,
dexarme à mì convertido,
y à tì bolverte lo hermoso,
que tuvo en Dios su principio,
para que en tì contemplasse
un atributo Divino,
y con amor puro, casto,
firme, blando, enternecido,
pretenda con tus virtudes
coronar un alvedrìo,

si la prision de tu mano
me elevasse à esposo digno.
Auror. Aparta, loco.
Sale el Emper. Què es esto?
Aur. Un loco que aqui ha venido,
que es muy precioso. *Estel.* No tanto,
que no enfade el desvario:
digalo lo del retrato,
que acuerda los zelos mios.
Auror. No sè què es, que le atendia,
como que hablaba conmigo.
Rob. Un amor ya casto, y puro, *ap.*
casi olvidaba el delirio.
Emp. Que tema tiene? *Lucind.* Contarnos
el que papagayo ha sido.
Rob. Y hablar me enseñò una muda,
que es lo que nunca se ha visto;
y enseñòme de manera,
que en todo el papagaìsmo
no ay otro que mejor diga;
ay de tì, loro, lorito,
que te mueres, te mueres
de enamoradito!
Emp. Es gracioso, de Palacio
quede assentado en los libros.
Rob. Señor, aquesta ignominia *ap.*
satisfaga mis delitos. *Dentro ruido.*
Emp. Mas que ruìdo es este? *Luc.* Arnesto,
con otros, alli distingo.
Sale Arnesto con otros.
Arnest. Señor. *Emp.* Dime,
si de Aureliano has sabido.
Arnest. Los Soldados que aqui miras
acaban de darme aviso,
que infiel se passò à los Moros,
y de sus Tropas Caudillo,
viene publicando guerra
contra tì. *Emp.* Vil fementido,
traydor vassallo. *Estel.* Què mucho,
si tambien lo fue conmigo.
Rob. Señor, si con perros viene,
haz que buelva dando ahullidos.
Emp. Hasta un loco me aconseja
de su traycion el castigo:
y assi, Arnesto, de mis huestes
à tu mano el baston fio,
para que salgas al punto
à buscar al enemigo:
tù, Aurora, ven à tu quarto,
que yo al mio me retiro
à dàr la orden.
Aurora. Al Cielo
el triunfo, señor, le pido.
De lo que escuchè à este loco
llevo que pensar un conmigo,
y por si es deste retrato
el caso que ha referido,
darle en el Tiber sepulcro
es lo que aora imagino. *vase.*
Estel. Sola yo creer de Aureliano
puedo tan cruel destino. *vase.*
Lucind. En tanto que ay guerra, un loco
queda para divertirnos. *vase.*
Rob. Fuese Aurora, en cuyos ojos
honesto esplendor admiro. *Clarin.*
Emp. Esto executa. *Arnest.* Aureliano
serà despojo rendido *Musica.*
de tus plantas. *Emp.* Ven, y mientras
rayos de azero fulmino;
del clarin, y el parche el eco
llegue diciendo à su oìdo,
guerra contra el Moro, guerra,
y viva la Fè de Christo.
Vase, y tocan Caxas.
Rob. Viva, Señor, y este aliento,
estas fuerzas, estos brios,
que participa mi brazo
de tu poder infinito,
emplealos oy, Señor,
en defenderte à tì mismo.
Mas què resplandor ilustra
esta estancia? yo me humillo.
Arrodillase, y baxa un Angel en una tramoya, y trae en un azafate una espada, escudo, yelmo, y peto.
Cant. Ang. Roberto, tus voces
llegando al Imperio,
el Cielo te nombra
de esta lid Caudillo
en metros de pluma,
sonando los rithmos
Querubes lo cantan,
y assi dice el Hymno:
Music. De Elìas la Espada
te ofrece Dios mismo,
y el Yelmo glorioso
de David Invicto.
Angel. Roberto, mirando el Cielo,
que cumples arrepentido
la penitencia, en imagen

de

de tus locos precipicios,
escuchando la defensa,
que tu aliento ha prometido
en favor del Evangelio,
contra el Sarraceno altivo,
el Gran Dios de las Batallas
te ofrece para el designio
las Armas de sus Trofeos,
y esse Militar Vestido.
Rob. Recibolas, aunque soy
de tanto favor indigno.
Ang. Cala el Yelmo mas brillante,
ciñe el acero mas limpio,
corre el campo, que invisibles
mis alas iràn contigo;
y entre tanto à cantar buelvo,
por aplauso deste auxilio:-
Canta. Roberto, tus voces, &c.
Music. De Elìas la Espada, &c.
Con este quatro se sube el Angel, y se levanta Roberto.
Rob. Señor, infinitas gracias
por tan gran favor te rindo,
cuya gloria ya deseo,
que no la ignore Patricio,
que me truxo à este Palacio,
y delante de mì vino,
donde no dudo llegasse
primero, aunque no le he visto;
y aqui aora no le busco,
ni el puro casto amor mio
el imàn sigue de Aurora,
partiendo al campo enemigo:
y pues prometen llevarme
las alas del Paraninfo,
ea, Roberto, à la empressa
à esgrimir el duro filo,
nada temas, pues el Cielo
te dice acorde al oìdo:-
El, y Music. De Elìas la Espada, &c. *vase.*
Dentr. Aurel. Alto haga la gente,
y corra la palabra.
Dentr. Alì. Ya que el puente
passò, la Infanterìa se socorra.
Despues destas voces sale Aureliano, y Alì Moro, y tocan caxas.
Aurel. Valiente Alì, de Roma el fuerte muro
ya cerca se descubre, y oy seguro
ha de ser el trofeo,
à que aspira triunfante mi deseo.
Alì. Aunque Moro Rey soy, pongo en tu mano
el baston de mis Armas, Aureliano,
que si distinta Ley tu fe professa,
eres noble, y de tì fio la empressa:
el Exercito rige, manda, ordena,
y en Roma tiemble la mas fuerte almena.
Aurel. De tu valor, Alì, con alta gloria
vencer espero, y aclamar victoria,
y entonces sabrà Aurora de Aureliano, *ap.*
si tanta empressa cabe en un villano.
Alì. Trofeo serà tuyo el mas glorioso,
de Roma el muro, la estacada, y foso.
Aurel. Poco entonces serà con tu persona
partir la Excelsa, la Imperial Corona.
Salen dos Moros.
Mor. 1. Las espìas, señor, que tu has mandado
reconocer el campo, han encontrado
copiosos Esquadrones,
que enarbolan del Cesar los pendones,
y tan cerca su Exercito se halla,
que al tuyo le presenta la Batalla. *Caxas.*
Aurel. Ya se descubre, y por el llano cruza,
y parece travarse escaramuza.
Alì. A esforzar voy mi gente:
ea, Aureliano. *Aurel.* Ea, Alì valiente,
y pues Marte à sus iras nos provoca,
arma diga el Clarin. *Alì.* Al arma toca.
Tocan al arma, y se và Alì, y Aureliano, y se quedan los dos Moros.
Moro 1. A la Batalla ven. 2. No soy valiente.
1. Eres cobarde. 2. Pero soy prudente:
de un Moro muy astuto, aunque gallina
en la guerra, he sabido esta doctrina,
y que cuerpo presente jamàs haga,
sino el dia que huviere alguna paga:
creciendo và el furor, y espada en mano
se acometen el Moro, y el Christiano;
ya se mezclan confusos, ya se ciegan,
y batallando aqui unas Tropas llegan,
y con la industria yo de andar à gatas,
derràs me esconderè de aquestas matas.
Escondese, y sale Alì, y Moros batallando con Arnesto, y sus Soldados, y los moros se iràn retirando de los Christianos, repitiendo las salidas, y entradas como mejor parezca.
Arne. Muere à este rayo de quiẽ yo soy trueno.
Alì. Muera el Christiano.
Arn. Muera el Agareno. *Buelven à salir.*
Alì. Al impetu furioso no desmayo.
Arnest. Pues morid, que es del Cesar este rayo.

Chr.1. Viva la Ley Christiana. *Mor.1.* Muera.
Otros. Muera. *Christ.1.* Mi valor la defiende.
Salen otros Moros. Saña fiera!
En entrando sale el Moro escondido, y luego Aureliano, y Alì, y se buelve à esconder.
Moro 2. Bueno es vèr lo que passa,
sin pegarse un zàs desta argamasa.
Dentr. Alì. No desmaye mi gente,
y à rehacerse buelva.
Aureliano. Hado inclemente
influye en este dia,
pues del Moro desmaya la ossadìa;
pero à la voz de Alì cobrando aliento,
buelve al combate con horror sangriento:
yo voy à dàr calor à esfuerzo tanto,
y porque al susto de marcial espanto
la campaña se llene,
rimbombe el parche, y el clarin resuene. *vase.*
2. Si vence el Moro, yo serè su historia,
que el que muere no cuenta la victoria.
Arnest. O fortuna mudable,
presto torciste el curso al exe instable!
mi gente valerosa,
que triunfaba del Moro victoriosa,
ya casi và vencida,
voy entre todos à perder la vida. *vase.*
Dentro 1. Victoria por Alì.
Moro 2. Pues si vencemos,
y todos ayudamos, ya gritemos;
mas uno àzia aqui viene,
que parece Christiano.
Dentro. 1. Victoria repetid por Aureliano.
Sale Roberto con las armas à la Romana, y plumas.
Rob. Què es esto, Cielos, que mi oìdo escucha?
tarde he llegado à la sangrienta lucha,
pues dice ya triunfante el Otomano:-
Dentr. Victoria por Alì, y por Aureliano.
Rob. Mas Cielo, tu promessa
no me puede faltar, y assi à la empressa,
pues llevo con ardor de ira sagrada,
de Elias, y David Yelmo, y Espada. *vas.*
Mor. 2. Bien fue estarme escondido,
que el Christiano valiente ha parecido.
Alì. Què nueva furia es esta, nuevo espanto?
còmo, dì, con Alì te atreves tanto?
Alì, y Moros se retiran de Roberto.
Rob. Como del Cielo es mi Espada.
Moros. Què furor, què violencia tan ayrada!
Alì. Muerto soy.
Rob. Este rayo es quien te hiere.
Mor. Huyamos todos, pues Alì es quien muere.
Rob. Seguirèos veloz con alto vuelo,
que en mi Espada se esgrime todo el Cielo.
Al entrarse sale Aureliano, y le detiene.
Aurel. Aguarda, que yo basto à detenerte.
Rob. Serà lo que tardàre en darte muerte.
Aurel. Aguarda, espera, espera,
que vì este rostro no es la vez primera.
Rob. Parece semejante *ap.*
al que robè el retrato en el semblante.
Moro 2. Pues este le detuvo aqui à Aureliano,
huyo antes que venga otro Christiano. *vase.*
Aurel. Parece quien me hurtò el retrato hermoso
de Aurora, y aclararlo ya es forzoso,
mientras los Moros, que no vàn huyendo,
alli pelean con marcial estruendo.
Rob. El parece: Tù en trage de Christiano,
quien eres, dime ya.
Aurel. Soy Aureliano.
Rob. Este es el traydor: Dì lo que quieres,
suspendiendo la lid. *Aurel.* Sabed si eres
quien me robò un retrato, Vandolero.
Rob. Sì lo fui. *Aurel.* Pues aora en este acero
hallaràs la venganza. *Rob.* Y tu el castigo
de un traydor, que es del Cesar enemigo.
Pelean, y à un golpe que le dà Roberto en la rodela, cae Aureliano à los pies de Roberto.
Aurel. Muere, alevoso. *Rob.* Muere tu, tyrano.
Aurel. Muere à mis iras.
Rob. Muere, vil Christiano.
Aurel. Ay de mì! fatal golpe, fuerza estraña!
Rob. De la Espada de Dios es esta hazaña;
y la tuya rendida ya, y tu escudo,
las manos te atarè con este nudo.
Atale las manos atràs con una vanda.
Aurel. Còmo sufro esta injuria!
Rob. Castigo tu traycion.
Aurel. Rabie mi furia.
Rob. Assi te verà el Cesar afrentado.
Dentr. Arn. Aqui se viò pelear aquel Soldado
de quien huye el Exercito enemigo.
Rob. Aqui se acerca Arnesto.
Aurel. Cruel castigo.
Rob. Y hasta que quiera el Cielo,
que de quien soy correr se pueda el vel
me esconderè echado entre estas ramas
si Arnesto llega. *Escondese.*
Aurel. Yo respiro llamas!
levantome, pues solo aqui me quedo,
y

y el lazo romperè; pero no puedo.
Que Allì tambien muriesse! infausto dia!
Su gente huyendo và, què cobardìa!

Sale Arnesto, y Soldados.

Arnest. Lleguemos todos; mas aqui un Christiano
se encuentra. *Aurel.* Què furor!
Arnest. Y es Aureliano, prendedle.
Aurel. Ya lo estoy: ethnas respiro!
Rob. Pues en poder de Arnesto ya le miro,
siempre atenta à los Cielos mi obediencia
acumplir bolverè mi penitencia. *vase.*
Arnest. Quien preso te rindiò?
Aurel. Pena insufrible!
Un Vandolero vil: hado terrible!
Arnest. Donde està?
Aurel. Què dolor! mi afrenta crece! Clarin.
con mis armas se fue. *Arn.* Pues no parece,
para darle el laurèl à glorias tantas,
ven, despojo del Cesar, à sus plantas.
Aurel. Primero con los dientes
pedazos os haràn furias ardientes.
Arnest. Llevadle preso ya. *Aurel.* Cruel fortuna!
Arnest. Y pues se eclypsa la Otomana Luna,
que del Moro es blason en el Turbante,
y huyendo và su Exercito arrogante,
pregone el vencimiento
la caxa, y el clarin al vago viento;
y todos repetid con voz altiva,
viva el Christiano Imperio. *Tod.* Viva, viva.

Vanse al son de Caxas, y salen Patricio, y Morcilla.

Patr. Cuidadoso estoy, Hermano,
de Roberto, que se ignora
adonde està, y no le he visto
despues de llegar à Roma.
Morc. Mas ya se sabe, que un loco;
con dos mil burlas graciosas
llegò à Palacio, y no ay duda,
que es Roberto. *Patr.* Pero aora
no saber dèl, segun dicen
del Palacio las personas,
me tiene con gran cuidado.
Morc. Trayendo una vida loca
se cansarìa, y al monte
quizà bolviò à ser langosta.
Patr. Esso dice? *Morc.* No ay tal vida;
Padre, si no huviera horca.
Patr. El que no hurta està libre
de morir con tal deshonra.
Morc. Pero se priva del gozo,
que es agarrar una bolsa.
Patr. Hermano, de esso se olvide.
Morcilla. Ya me olvido algunas horas;
pero à veces suben gatos
al desban de la memoria.
Patr. Azotese penitente,
y verà como se borra
la tentacion. *Morc.* Antes temo
que me lo acuerde essa solfa,
pues tambien son los ladrones
penitentes que se azotan.
Patr. Dexe ya simplicidades,
que al Oratorio me importa
retirarme. *Morc.* Por mì rece
una oracion muy devota
al Buen Ladron; pero à Gestas
no le rece, dele soga.
Patr. Cuidadoso de Roberto
pedirè à Dios, que me oyga;
y rogarle tambien pienso
por los sucessos de Roma,
cuyos pendones ya supe,
que en campaña se enarbolan
contra infieles, inducidos
de vil ambicion traydora. *vase*
Morc. Esta vida de Palacio,
si dura, es vida golosa,
pues ya gozo entre las damas
censos de dulces, y alcorzas.
Esto consiste en decirme,
encomiendeme à Dios todas,
y en responderles, yo espero,
que serà presto la boda:
con esto la que mas guarda,
los regalos desabrocha,
que un poquito de Ermitaño
vale mucho entre señoras;
pero alli vienen dos juntas,
que ya sè como se nombran
porque aqui nombrè mondongas.

Salen Lucinda, y Estela.

Estel. Contigo, Lucinda, quiero
descansar en mis congojas;
pero aqui està el Ermitaño.
Lucind. Es un escupe ponzoñas.
Morc. Deo gracias, hermanitas.
Lucind. Dexenos, Hermano, à solas;
y tan à menudo escuse
verme, ni su sucia boca
tan à menudo me hable.

Morc. No puede ſer, ſi lo notas,
dexar de hablarte amenudo,
por la razon que te enojas.
Lucind. Ya le entiendo, es un vergante,
y hable bien de las hermoſas:
Vayaſe de aqui. *Morc.* Me voy
por no enojar à la otra,
que es quien ſuele regalarme,
y es beldad de mas eſtofa.
Lucind. No ſe và? *Morc.* Ya te obedezco:
terribles ſois las fregonas.
Lucin. Es un puerco. *Morc.* Si te ofendes,
lava lo puerco, y perdona. *Vaſe.*
Lucind. Irè tràs èl. *Eſtel.* No te enoges.
Lucind. Mis uñas eſtàn rabioſas.
Eſtel. Mira que eſſo es chanza todo.
Hablan en ſecreto, y ſale Aurora al paño.
Auror. De mi quarto ſalgo aora,
y viendo à Eſtela, y Lucinda
llego aqui; mas las dos ſolas
parece en ſecreto hablan,
quiero eſcucharlas curioſa
oculta en eſtos canceles.
Eſtel. No hagas caſo, y que me oygas
te pido para conſuelo
de las penas que me ahogan.
Auror. Pues ya no hablan en ſecreto,
eſcucho las voces todas.
Lucind. Que eſte Ermitaño no acierte *ap.*
ſiquiera à llamarme Dioſa!
Eſtel. Bien ſabes tù, que Aureliano
fue mi amante, y que por otra
me olvidò, tan ſoberana,
que no era menos que Aurora.
Auror. Lo primero no ſabìa,
lo ſegundo sè, y me enoja.
Eſtel. Sabes tambien, que una tarde
de un papel de ſutil nota,
quiſo que Aurora ſupieſſe
ſu pretenſion amoroſa.
Lucind. No lo ignoro, y que tù entonces
ayrada fingiſte prompta,
que el papel eſtaba eſcrito,
que con la pluma lo apoyas,
fingiendo tambien quemarle
à la luz por injurioſa
la tinta con la Princeſa,
negandola ſucceſſora
del Imperio, por ſer muda;
y eſta, en breve, fue la hiſtoria,
ſiendo todo una mentira,
que tu inventaſte zeloſa.
Auror. Raro modo de vengarſe. *ap.*
Eſtel. Tampoco, Lucinda, ignoras,
que ſu amor à la Princeſa
tuvo principio en la joya,
que con un retrato ſuyo
perdiò en la eſtancia oloroſa
de un jardìn, donde Aureliano
hallò la divina copia::-
Auror. Què es lo que oygo!
Eſtel. Cuya imagen
en ſu pecho miro abſorta.
Lucind. Yo tambien, aunque he callado,
la he viſto, y pensè ſer otra.
Eſtel. No, que el engaſte es el miſmo,
y el verla, digo, me aſſombra,
porque refiriò Aureliano,
que el pincèl que eſmaltes doran,
ſe le robò un Vandolero;
y en tantas dudas penoſas,
ya que Aureliano es indigno
de que yo ſea ſu eſpoſa,
por la traycion que ya ſabes
contra la Imperial Corona,
quiſiera que tù, Lucinda,
le diſculpes con Aurora
del papel, que yo à decirlo
no me atrevo vergonzoſa,
y la Ley de Dios cumpliendo,
confeſſando, que fue loca
ficcion de zelos, quiſiera,
ya que le amè no dichoſa,
que me deba en eſta parte
ſatisfacerle la honra. *Llora.*
Sale Aurel. No llores, que aunque irritada
oygo trazas amoroſas,
enternecida perdono
tu culpa porque le lloras;
y eſte retrato, que el pecho
mas le infama, que le adorna,
pues por un acaſo eſtuvo
en mano tan alevoſa,
porque de una vez ſe pierda
donde nadie halle la copia,
por eſte balcon al Tiber
le arrojo en profundas ondas.

Vaſe, y hace que arroja el retrato.
Eſtel. Què dices deſto, Lucinda?

Lucind.

Lucind. Que pared ninguna es sorda.
Estel. Aurora nos escuchaba.
Lucind. Dicha fue, pues te perdona.
Estel. Rendida voy à postrarme
à sus plantas, ya que aora
no lo hice, por lo prompto
que fue en arrojar la joya. *vase.*
Lucind. Yo voy à poner al uso
las puntas de la balona.
Al entrarse por otra puerta sale Morcilla, y encuentra con ella.
Morc. Buelvo aqui.
Lucind. Què mal encuentro!
què cara! què fiera boca!
de tì huyo. *Morc.* Aguarda, espera.
Lucind. Per signum Crucis.
Vase por otra puerta.
Morc. Què tonta!
yo dixe, que aqui bolvia
por si Estela estaba sola
que me regala, y no tiene
los melindres de esta boba.
No la veo; mas Patricio,
con Roberto, viene à solas,
y vestido ya de gala
llega aqui.
Sale Patricio, y Roberto como en campaña, y trae el escudo, y espada de Aureliano.
Patric. Rara victoria!
Rob. El Cielo me diò este trage,
y esta espada vencedora
contra el traydor de Aureliano,
que preso traeràn las Tropas
del Emperador, y todos,
que fue mio el triunfo, ignoran,
dando fe de mis trofeos
estas armas suyas propias.
Morc. De loco fuiste Soldado,
que es otra locura honrosa.
Patr. El Cielo te favorece,
pues en mi Oratorio aora
orando por tì, me dixo
en revelacion gloriosa,
que ya de tu penitencia
cumpliste la estraña forma,
y al salir fuiste el primero
que encontrò mi fe gozosa,
refiriendome tu empressa,
que es del Cielo hazaña heroyca.
Rob. No es menor, que yo bolviendo
de la Campaña horrorosa,
por disfrazar mi venida,
sin que alguno me conozca,
dexando el comun camino,
en una Barca mas prompta
passè el Tiber; y llegando
al cimiento de la obra
magnifica deste Alcazar,
cayò en la Barca esta copia,
que es la que primero viste,
y yo robè portentosa,
que ya sè que el passagero
fue Aureliano. *Patr.* Todo assombra:
y allà en el monte dormido
te hallè, y essa imagen propia
troquè en una de la muerte.
Rob. La guardo para memoria.
Patr. Tente, que Aurora aqui sale,
y es diligencia forzosa
te retires, no se ofenda
de vèr aqui tu persona,
que ya sin disfràz tu entrada
no es aqui tan decorosa,
y aquessas armas me dexa
las guardarè, pues importa:
presto escondete, que llega.
Rob. Escucharè aunque me esconda.
Dale la espada, y escudo de Aureliano, y se retira, y sale Aurora.
Auror. Què ciega arrojè el retrato,
olvidada que fue joya
restituìda del Cielo!
mas este es Patricio. *Patr.* Aurora.
Auror. Un desconsuelo, Patricio,
padezco, pues ciega, y loca
el retrato que me diste
arrojè en la playa undosa
del Tiber, sin acordarme
con una ira furiosa,
que fue dàdiva del Cielo. *Caxa.*
Rob. Què es lo que escuchè en Aurora!
Patr. Roberto, escucha, no temas,
que no se perdiò tu copia,
y que la veas espero.
Rob. De Amor esta es alta gloria.
Auror. Siendo assi, dime, què armas
son estas tan brilladoras?
Patr. Son trofeos, que à tu padre
diràn:- *Dentro.* Victoria, victoria.
Auror. Què es esto?

Patr. Serà el aplauso
de esta hazaña, ya que aora
sale el Cesar assistido
de Militar noble Tropa.

Al son de Caxas salen el Emperador, Arnesto, y Soldados, que traeràn aprisionado à Aureliano, y por otro lado las Damas.

Emper. Arnesto, dame los brazos,
pues venciste. *Arnest.* Hazaña es propia
de otro mas feliz Soldado,
pero no ay quien le conozca:
por èl Alì quedò muerto,
por èl su gente huyò toda,
por èl fue preso Aureliano,
por èl à tus pies se postra.

Emp. O infiel Vassallo! *Aur.* Què afrenta,
mas que la muerte injuriosa!

Arn. Mas en fin, quien fue el Soldado
no se sabe. *Patr.* Ni se ignora,
pues lo diràn estas armas,
que à tus pies Patricio arroja.

Aurel. Quien rindiò estas armas mias,
fuè quien te diò la victoria.

Estel. Corrida estoy, que me amasse
quien fue traydor.

Emp. Haz notoria la hazaña,
y quien fue el Soldado.

Patr. Sì harè, si antes le perdonas
à Aureliano los delitos,
que assi el Cielo me lo informa.

Emp. Si el Cielo te lo aconseja,
le perdono. *Patr.* Accion piadosa!

Aurel. Pues ya que estàr no merezco
delante de tu persona,
penitente con Patricio
vestirè la xerga tosca.

Estel. Y à mì, Aureliano, perdone,
una mentira zelosa
que retratè, como sabe,
quien que lo sepa le importa;
y pues no es para mì esposo,
me consagro à velo, y tocas.

Morc. Què ojos me echa la Lucinda!
pues yo no me inclino à bodas.

Lucind. Por matarle à pesadumbres
del Donado fuera novia.

Patr. Del Cielo para sus triunfos,
disposiciones son todas.

Emp. Dì el Soldado, que si es noble,
su premio ha de ser Aurora.

Patr. Si es noble? de Normandìa
hereda Ducal Corona,
que es este, y este es Roberto,
y esta es su presencia propia,
que la del loco fue enigma
de penitencia forzosa,
que le diò Dios por sus culpas.

Rob. Y la que mas mi horror llora,
fue, señor, sacar los ojos::-

Patr. Ten, que en la culpa que nombras
tu indulto fue el agraviado,
pues nuestra Ley que lo exorta,
cumpliò en perdonar la ofensa
y yo tambien cumplo aora
la palabra de entregarte
à Roberto. *Aurel.* Y se conozca,
que es quien me rindiò valiente.

Emp. Llega à mis brazos. *Rob.* Què honra!

Emp. Assi cumplo lo que ofrezco:
premiele tu mano, Aurora.

Rob. Què fortuna! *Auror.* Esta es, Roberto.

Rob. Dos veces mi amor te logra
en tì, y en este retrato,
cuya dibujada sombra,
fuì quien la robè del pecho
à Aureliano, como en forma
de Comedia te lo dixe.

Auror. Què assombro! *Pat.* De ser su esposa
fue anuncio del Cielo, quando
se oyò Roberto en tu boca;
y à mi gruta à dàr las gracias,
por hazaña tan heroyca,
me buelvo. *Aurel.* Y yo penitente
ofrezco imitar tus obras,
siguiendo toda mi vida
tu exemplo. *Emp.* Y de tantas glorias,
yo al Duque de Normandìa,
darè aviso en velòz posta.

Todos. Y aqui de Roberto el Diablo
tiene fin la rara historia.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1751.